

Tierra Argentina



POR
ADELINA MENDEZ FUNES DE MILLÁN

CASA JACOBO PEUSER LTDA EDITORES
BUENOS AIRES

PRECIO \$1.20

TIERRA ARGENTINA

TIERRA ARGENTINA

LIBRO DE LECTURA

PARA TERCER GRADO

O. R.
B. N. de G.

POR

ADELINA MÉNDEZ FUNES DE MILLÁN

EX DIRECTORA DE LA ESCUELA N° 1 DE
MAR DEL PLATA

(APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN)

Expte. N° 17103—Letra M, 1° 11/1933

30.588



BUENOS AIRES

TALLERES S. A. CASA JACOBO PEUSER, LTDA.



352X294

A LOS MAESTROS

ESTE libro integra el número cuatro de los que he dedicado a los grados infantiles.

Acogidos con beneplácito los primeros, espero que «TIERRA ARGENTINA» merecerá igual recibimiento de mis colegas.

La obra está destinada al tercer grado; en ella he tenido en cuenta, como en las anteriores, la edad de los alumnos, la mentalidad — ya en fecunda eclosión en este grado, — así como los programas.

Prosigo en sus páginas el *propósito nacionalista* manifestado siempre en mi actuación de maestra, al frente del aula. «*La patria ante todo*» debe ser la divisa de la escuela, que *hoy* forma la sociedad de *mañana*, esa sociedad que impulsará a la Patria por la senda de la moral, del progreso, del bienestar.

Cuido especialmente la parte psíquico-moral del niño: formar seres buenos y optimistas es deber de los padres y maestros.

La riqueza del lenguaje, en su mayor pureza dentro del habla familiar, guía estas obras: para enriquecer el léxico, al final del texto irá explicado cada vocablo nuevo o de difícil acepción.

Descripciones, cuadros, diálogos en prosa; láminas y cuadros de artistas argentinos, dedicados a temas de conversación y composición, para familiarizar al niño con aspectos y costumbres diversas de su patria; poesías de autores argentinos; breves manuscritos — novedad que introduzco en mis libros desde el 2º grado, — porque es necesario que el niño lea letra manuscrita; y entre todos estos propósitos, *la patria, la familia, el trabajo*, elevados a la excelcitud.

Creo que los maestros al estudiar «TIERRA ARGENTINA» verán en él la obra de una maestra conocedora del alma de los niños, alma que observó y modeló con amor durante muchos años, y a la cual dedica hoy sus mejores momentos.

LA AUTORA.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



*Hoy empie
la clase
¡ Viva*

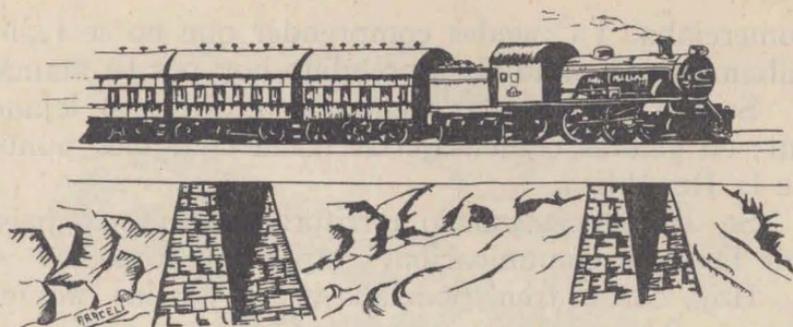


PROPÓSITO

En este primer día de clase, hagamos la promesa de cumplir con amor nuestros deberes de escolares.

Ofrezcamos la alegría de nuestro respetuoso cariño a la segunda madre que nos guía en la escuela, y seamos todos compañeros unidos durante el año escolar.

Propongámonos ser buenos.



EL TREN

Esta mañana has visto en la estación del ferrocarril una cantidad de personas que emprendían un viaje más o menos largo.

Te despediste, con pesar visible, de tu buena madre, que salía de nuestra apacible San Juan, esta lejana ciudad cuyana, para Buenos Aires; quedaste mirando largamente aquel convoy que partía, con cierta lentitud al principio, pero que desapareció pronto de nuestra vista, dejando sólo el penacho de humo alargado por el viento favorable.

¿Has pensado lo que *significa* en la vida de la *humanidad* esa máquina de hierro, que corre veloz por los campos y nos lleva en breves horas de un pueblo a otro?

¿Has pensado en el progreso que despierta por *doquier* la locomotora?

Figúrate todos estos campos sin rieles: eran atra-vesados, hace años, por carretas que demoraban meses para llegar a Buenos Aires; en esa forma se

comerciaba. Ya puedes comprender que no se realizaban paseos como el emprendido hoy por tu mamá.

Se iba en mula a Mendoza, a Chile, al lejano sur; en galeras o mensajerías hacia cualquier punto de la República.

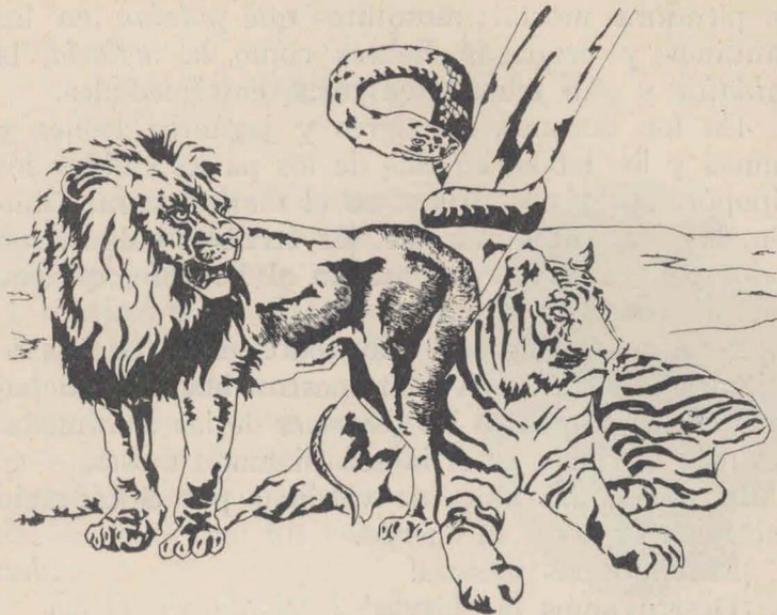
Se desconocía mucho territorio de nuestro país, por falta de comunicaciones rápidas y cómodas.

Hoy, con el tren, podemos viajar por las provincias y gobernaciones; pasar a Chile por el trasandino, llegar a Bolivia, y pronto, en combinación con los vapores, se podrá ir en tren al Paraguay, Brasil y Uruguay.

Adonde llega el ferrocarril se edifica alrededor de las estaciones, se establecen comercios, más tarde familias y así se forman los pueblos.

La civilización se extiende, los campos se cultivan y las riquezas del suelo se multiplican.





ANIMALES PELIGROSOS

La naturaleza ofrece al ser humano *innúmeros* animales útiles que le proporcionan, ora alimentos, ya material para vestidos, ya para calzado, etc.

Pero esa naturaleza guarda también en la espesura de los bosques, en los abismos del mar, en cuevas, debajo de la tierra o en las montañas, muchísimos animales peligrosos para la vida del hombre.

En los campos y en los bosques acechan reptiles venenosos como la víbora de la cruz, la culebra de cascabel, etc.; otros terribles por su fuerza, como la boa y la lampalagua. Acechan también enormes arañas

de picadura mortal; mosquitos que *pululan* en los pantanos y propagan fiebres como la *malaria*, la *palúdica* y aun transmiten otras enfermedades.

En los bosques, los tigres y jaguares, leones y pumas y los lobos; en ríos de los países cálidos los hipopótamos y cocodrilos; en el mar, el voraz tiburón, las serpientes marinas, los terribles pulpos, son todos peligrosos, porque atacan al hombre, que no siempre consigue salvar su vida.

Pero, más peligroso que todos ellos, porque lo dejamos penetrar y vivir en nuestros hogares y depositar en los alimentos los *gérmenes* de las enfermedades más terribles, es el insecto llamado mosca.

Él solo causa miles de víctimas por el contagio que lleva en todo su cuerpo.

¡Matemos las moscas!

¡Destruyamos las larvas!

Quando llega la primavera, y aun en el invierno, verted diariamente, en los lugares frecuentados por las moscas, una solución de creolina o formol. Si no tenéis estos desinfectantes, preparad, y usad de la misma manera, una lechada de cal. Perseverancia.

EL PADRE ZAPATA

La guerra de la independencia americana dividió las opiniones del clero en todo el continente; en la tribuna sagrada alzaron su voz, siempre con vehemencia, sacerdotes ilustres, ya en pro, ya en contra de los ejércitos libertadores y por consiguiente, de los jefes que los comandaban.

En las Provincias Unidas del Río de la Plata, que hoy forman la República Argentina, se alzaron en contra de los *anhelos* de libertad expresados por el pueblo, en Mayo de 1810, el obispo Lué y luego muchos sacerdotes distinguidos.

Pero, simultáneamente con ellos, se levantaron en favor de la causa patriótica — *prestigiándola* con su inteligencia y sus virtudes — los ilustres Manuel Alberti y el deán Gregorio Funes, formando parte de la Junta Gubernativa; fray Justo Santa María de Oro, Castro Barros, Ildefonso Muñecas y fray Cayetano Rodríguez, guiando con su sensata palabra los pasos del Congreso de Tucumán o de los hombres de gobierno de las provincias en que *actuaran*.

Halló el general San Martín, a su paso, un sacerdote enemigo de la causa americana; era el padre



GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN

Zapata, residente en Chile cuando aquel gran argentino preparaba el Ejército de los Andes, en Mendoza.

Un día en que los rumores del próximo *arribo* de las fuerzas libertadoras a Chile parecían tener más exactitud, el padre Zapata — cuyo fin principal, entonces, era mantener vivo el espíritu de obediencia a España y de odio a los americanos — subió al púlpito y se desató en *improperios* contra San Martín y los patriotas.

Su exaltación llegó a límites extremos y en tal estado de ánimo dijo: «¡San Martín!... ¡San Martín!... ¡No le llaméis San Martín porque es blasfemia, es impiedad! ¡Llamadle Martín, como a Lutero, como a un hereje!...»

Llegó el caso a oídos del general aludido, y cuando, ya triunfante, penetró en Santiago de Chile, hizo comparecer a su presencia al padre Zapata.

San Martín, al verle, lo miró fría y fijamente, con aquella mirada que ha dejado fama donde la vieron, y le dijo: «¡Ah! ¿Conque es usted quien me ha quitado el San? Pues bien: ahora yo le quito a usted el Za...», y agregó, extremando el tono severo: «El día que alguien le llame a usted por su apellido, le mando fusilar sin más causa...»

El sacerdote salió aturdido, y apenas en la calle alguien quiso saludarle por su nombre, el pobre *agustino* levantó alarmado la mano y le dijo: «Por favor, no me llaméis más así; ¡me va en ello la vida!» Y acercándose, agregó en voz baja: «Desde hoy no soy sino el padre... Pata.»

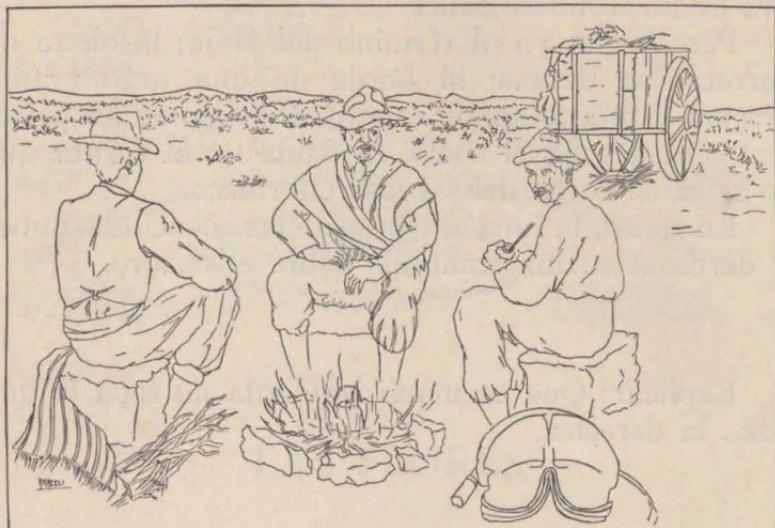
LA FLOR Y LA NUBE

Sobre una extensa pradera
el diáfano azul del cielo
cruzaba, en rápido vuelo,
una nube pasajera.
Vióla pasar una flor
que abrasada se moría,
y en su penosa agonía
le dijo así con amor:
«¡Yo te bendigo; la suerte
es conmigo generosa;
Dios te manda, nube hermosa,
a librarme de la muerte!
Joven soy, morir no quiero
y en tus bondades confío;
¡una gota de rocío,
por piedad, porque me muero!»
Pero la nube orgullosa,
insensible caminando,
«No puedo — dijo pasando —
servir a tan noble rosa,
que si todos los pesares
de las flores *mitigara*,
pienso que no me bastara
con el agua de los mares.»
La flor exhaló un suspiro
y la nube, en el momento,
agitada por el viento,
siguió su rápido giro.

Cruzó la selva sombría,
cruzó también la ribera,
pero siempre, dondequiera,
la tristeza la seguía.
Sintió al pronto una profunda
tristeza, gran ansiedad
y por fin tuvo piedad
de la rosa moribunda.
Y del punto en que se hallaba
con rapidez se volvió
y a la pradera llegó
cuando la tarde espiraba.
De la flor sobre la frente
tendió su ligero manto
y regándola de llanto
exclamaba dulcemente:
«¡Despierta, yo soy, despierta!
¡Yo te traigo la alegría!»
Mas la flor no respondía;
¡la infeliz estaba muerta!...

Guardad tan triste lección
en el alma desde ahora:
niños, mostrad al que llora
una santa compasión.
Si el pobre a rogaros va
no le miréis con desdén,
que es muy triste hacer el bien
cuando es inútil quizá.

N. N.



CUADRO

Bajan rodando pesadamente las carretas.

El sol ha tramontado hace rato; apenas si ha dejado en una que otra *privilegiada* nube, un *vestigio* de luz *tenue* y las sombras se extienden rápidamente.

La tropa de carros entra al pueblo con un *estrepitoso* girar de ruedas; las cansadas mulas agachan la cabeza entre el manojó de borlas que de ella pende; el carrero *revolea* el látigo *vertiginosamente* y castiga a las bestias, apresurándolas al finalizar la larga jornada.

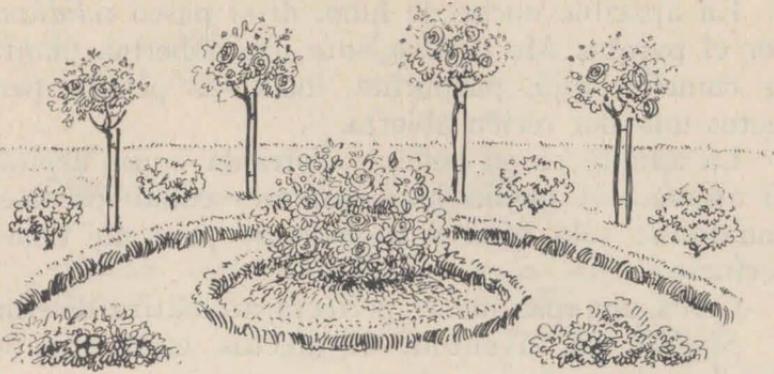
Vienen de la sierra: el despuntar del día los sorprendió en marcha y sólo han tenido descanso, esos

sufridos criollos, para *sorber* unos mates a la sombra de un frondoso sauce.

Pero llegan ya al término del viaje; la hilera de carretas se detiene al borde de una murmurante *acequia* y pronto aparece, entre el grupo de los paisanos sentados en el suelo, la llama de la fogata que se agita en torno del sabroso churrasco.

En tanto, la luna surge entre las silenciosas nubes y derrama su luz tranquila sobre el cuadro.

Explicar: Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha.



LAS FLORES

Frondosos rosales, tupidas madresevas, *níveas* azucenas, pensamientos, aljabas, orgullosas camelias y dalias, *geranios*, botones de oro, asareros, diosmas y heliotropos, jazmines y claveles, forman nuestro jardín.

Las magnolias ostentan sus *amplias* flores; los jazmines del cabo y las *gardenias* embalsaman el *ambiente*; las trepadoras salpican aquel cuadro con los tonos vivos de sus corolas rojas, violetas, azules.

El cálido verano nos ofrece en aquel recinto dos momentos incomparables: al amanecer, cuando las corolas frescas lucen gotas de rocío y el aire matinal juguetea entre la *fronda*; y en la noche *plácida*, cuando *templados* los ardores de la atmósfera, suave brisa refresca la frente, dilata los pulmones y alegra el espíritu.

En apacible noche de luna, di el paseo *cotidiano* por el parque. Me detuve ante una soberbia planta de camelia; roja, purpurina, lucía sus pétalos perfectos una flor recién abierta.

La admiré en su belleza; distraída, quise aspirar su aroma... ¡Camelia hermosa, eres como los seres vanidosos: sólo ofreces tu belleza, pero no tienes perfume!

Cerca, una rosa, menos perfecta, aromatiza, deleita.

✓ *Símbolo* de juventud, de afectos, eres, rosa, lo que las almas buenas.

No sólo luces, perfumas; dejas siempre un recuerdo grato.

LAS FLORES

Frases historicas.

— "En la mesa de mis padres, donde se muda un mantel a cada plato."

Juan Lavalle - (1822).

— "Es un aire propio de hombres libres."

Manuel Rojas. - (1822)

— "¡Viva mi Patria, aunque yo perezca!"

Mariano Moreno - (1811)

— "Era menester tanta agua para apagar tanto fuego."

Bernabé Saavedra (1811)

— "¡Gloria al salvador de Chile!"

Bernardo O'Higgins - (1818)

AYUDA OPORTUNA

(FÁBULA ARGENTINA)

Una vizcacha había tenido la desgracia de ver destruída su cueva por el hombre. Por suerte había podido escapar con vida, pero andaba errante, arruinada, sin casa, sin nada. Había acudido a varias vizcacheras, pidiendo ayuda para rehacer su cueva, prometiendo pagar poco a poco el trabajo de las compañeras que vinieran en su auxilio; pero, al verla tan pobre, todas le cerraron la puerta, echándola, en muchas partes, con palabras de desprecio.

La pobre apeló entonces a su sola energía; trabajó con afán, luchó, peleó, conquistó tierra, volvió a cavar su cueva, la agrandó *paulatinamente*, se creó una familia, que poco a poco se hizo poderosa.

Y vinieron entonces a ofrecerse todas las vizcachas del pago, con mil *zalamerías*, poniendo a su disposición elementos de todas clases para cualquier cosa que se le ocurriera.

Dió las gracias. Ya no necesitaba nada.

Al pobre que pide ayuda: ¡palos!, que sólo cuando ya no la precise, se la vendrán a ofrecer.

GODOFREDO DAIREAUX.

Explicar: Aprende a bastarte a ti mismo. El esfuerzo constante vence las dificultades.

ACTO DE ABNEGACIÓN

Era el año 1903.

Una inundación ponía en peligro la ciudad de Córdoba.

Las aguas represadas en el lago San Roque, podían producir la ruptura del dique y la docta ciudad de las torres y campanarios sería arrasada *irremisiblemente*.

Se resolvió hacer volar una pequeña muralla para que la corriente siguiera su curso, alejando así el peligro.

El ingeniero Romagosa, ayudado por soldados y acompañado de numeroso público, colocó la mina.

En ese momento, una mala maniobra del botero que le conducía, hizo caer al agua a Romagosa. La correntada lo arrebató; arrastrado, el cuerpo subía y desaparecía. El ingeniero, que perdía fuerzas, gritó, pidió auxilio...

La corriente lo llevaba nuevamente; iba a perecer...

Permanecen todos inmóviles; el sargento Marcos Zapata, cumpliendo con la disciplina militar, gritó pidiendo *venia*: «¡Comisario! ¡Voy a salvarlo!», y sin esperar permiso, se quitó la *fornitura* y la chaquetilla y se arrojó al agua.

Él fué también envuelto por la corriente; aparecía, nadaba vigorosamente hacia el ingeniero; consiguió llegar y asirlo de una mano; la corriente los volcó. Romagosa dificultaba los movimientos y ponía al sargento en peligro con su *inconsciencia*.

Zapata se hundía, reaparecía, y cuando la *ansiedad* hacía estallar los corazones de los que presenciaban el hecho, el sargento consiguió hacer pie en la playa con su carga, disputada tan bravamente a la muerte.

Un *clamor* inmenso se elevó de todos los labios...

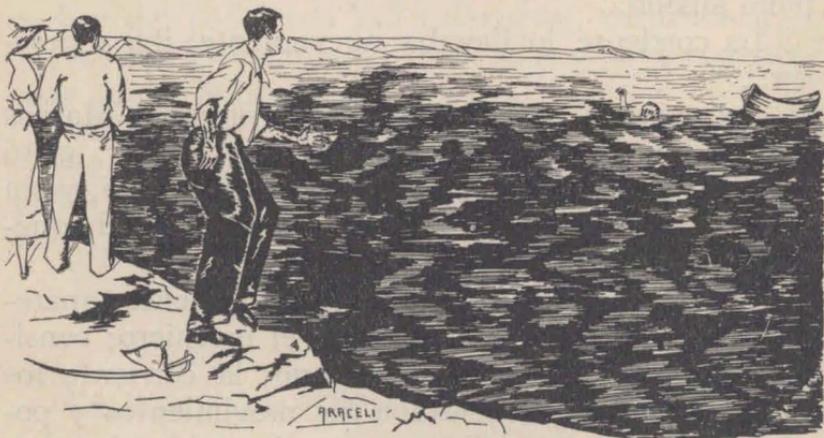
Aquel héroe, obscuro y desconocido, demostró de cuánto sacrificio es capaz el ser humano poseedor de un alma noble.

Tan heroica acción no podía quedar sin recompensa.

La municipalidad de Córdoba y el gobierno provincial acordaron al sargento Zapata sumas de dinero y una medalla de oro; un diario *bonaerense* que tiene *instituidos* premios a las acciones generosas, le acordó una medalla de oro y cinco años de suscripción gratuita al mismo diario.

Explicar: Quien siembra vientos, recoge tempestades.

Según siembres, así cosecharás.



PRÁCTICA CENSURABLE

No es sólo mal hábito de los niños: muchas personas adultas tienen la pésima costumbre de *humedecer los dedos en la boca* para contar billetes de banco, dar vuelta las hojas de los libros, diarios y revistas.

El dinero pasa por las manos de sanos y enfermos, médicos, farmacéuticos y practicantes, que lo recibieron de enfermos, graves a veces.

Las revistas son hojeadas por sanos y enfermos, en los consultorios.

¿Cómo no contraer enfermedades, si nosotros mismos ponemos los microbios en la boca, al humedecer los dedos?

Es bueno que los niños tengan presentes estas advertencias y eviten humedecer los dedos en la boca.

Para contar billetes de banco o dar vuelta papeles, en trabajos que reclaman algún tiempo, debe hacerse uso de una esponja húmeda o de un platillo con agua, en la cual se humedecerán las yemas de los dedos.



LAS CHINCHILLAS

Son las *princesitas grises*, como las llamara don Clemente Onelli, el ex director del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

Preciosos animalitos de pelaje espeso y suave, color gris, viven en las *altiplanicies* de Atacama; allí, en esas sierras *desoladas* y tristes de la Gobernación de los Andes, *morán* en cuevas profundas, alimentándose de las pocas gramíneas duras que crecen entre las rocas.

Las chinchillas son graciosas, tímidas, *frugales*; no beben agua. Se parecen al conejo, con orejas cortas, ojos vivaces; tienen bigote cerdoso de unos diez centímetros de largo y el cuerpo mide unos cuarenta centímetros *longitudinalmente*. De estos animalitos dice Onelli:

«Eran millones las chinchillas en el viejo y colonial Alto Perú, enorme trozo de cuatro repúblicas.

»Allá, en ese imperio del frío, del viento y de la roca árida, donde los parajes, a veces frecuentados, se llaman con los *tétricos* nombres de Negro Muerto, Toros Helados, Fraile Muerto, Tres Cruces y Cerro Punta; allí en ese inmenso imperio, las chinchillas vivían en número incalculable.

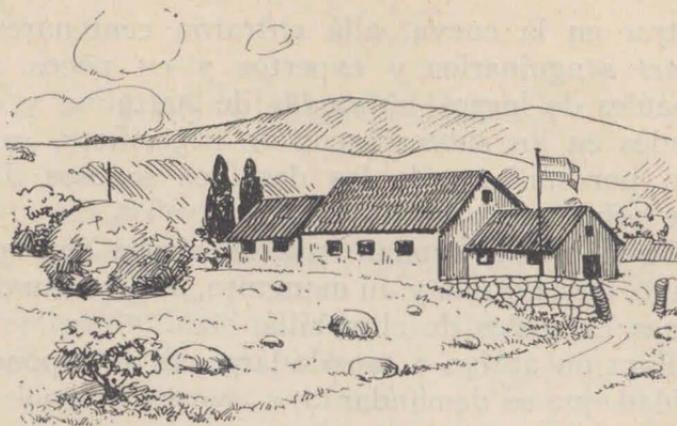
»Hasta hace poco tiempo, la preciosa chinchilla vivió casi tranquila en su desierto; pero un día los peleteros de París mandaron sus *emisarios*, y allí donde la trampa primitiva no es suficiente y donde ni mi brazo ni el del chinchillero alcanza a

penetrar en la cueva, allá entraron centenares de *hurones* sanguinarios y expertos y en pocos años los baúles de hierro, *saturados* de naftalina y conservados en los subterráneos de frigoríficos, se llenaron por millares de los despojos sedosos de la pobre princesita gris.

»Es la piel de moda. Para un abrigo de regular tamaño, o una estola y un manguito, se precisan cinco docenas de pieles de chinchilla.

»Para un abrigo o tapado largo, es de suponer la cantidad que se demandará.»





A una escuela.

Escuelita de campaña
de palo a fique y chañar,
escuelita de campaña
perdida en la soledad.....

Que entre tus pobres paredes
al pastorcito le das,
- al hijo de esas mis farras,
todo lo que puedes dar.

Escuelita de campaña
perdida en la soledad,
donde un maestro argentino,
enseña a quien no ama, a amar.

Escuelita de campaña
Aguita de manantial.....
Nilo D. Barrión Correa.

A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Honoría. — ¿Sabes la desgracia ocurrida?

Orfelina. — ¿Qué desgracia?

Honoría. — La *acaecida* ayer a esa familia italiana, que se *instaló* la semana pasada a dos cuadras de esta casa.

Orfelina. — ¿Qué le ha sucedido?

Honoría. — La pobre mujer planchaba una ropa que debía entregar al día siguiente, cuando estalló, sin que pueda decir cómo, una lámpara de alcohol. La infeliz, cegada por la explosión, sólo pudo llegar a tuestas hasta la cuna de la pequeñita dormida, y salió a la calle guiándose más por el instinto, pero recibió quemaduras espantosas. Felizmente, la nenita, protegida por los brazos de la madre, resultó *ilesa*.

»Toda la casilla quedó reducida a cenizas; ropas, enseres, dinero, todo lo consumió el fuego.»

Orfelina. — ¡Pobre mujer!

Honoría. — Sí, desgraciada verdaderamente, pues no sólo ha perdido cuanto poseía, sino que está completamente llagada y ha sufrido quemaduras en los ojos que la han cegado, momentáneamente, es cierto, pero que le producen intensos dolores.

»Cuando llegó el marido todo un cuadro de desolación se ofreció a su vista.»

Orfelina. — ¡Infelices! ¿Tú los has visto?

Honoría. — Sí; mamá me llevó hoy. ¡Vieras! Les han improvisado una carpa y allí se asiste la enferma, pero no tienen ni ropa; han quedado con lo puesto.

Orfelina. — Cuánto siento que nuestros ahorros no

sean mayores para aliviar su desgracia; pero si mamá lo permite, ¿quieres que se los llevemos, Honoria?

Honoría. — ¡Mi querida Orfelina! Vaya si quiero. No me atrevía a pedirte un sacrificio, pero, mira: he cortado esta ropa para la pequeñita y algunos camisones para la mujer; ¿quieres ayudarme a prepararlos? No serán hermosos; hoy no necesitan puntillas; a máquina pronto estarán.

Orfelina. — De mil amores, hermana mía. ¡Manos a la obra! Quitaremos la hora de nuestro paseo diario y otros momentos a las labores de adorno, y en dos días veremos abrigados y limpios a nuestros pobres vecinos.

Honoría. — Daremos con ello una satisfacción a mamá, que desde anoche se *afana* por *aminorar* la desgracia de esa buena gente.

Orfelina. — ¿Y la madre? ¿No puede ser llevada al hospital?

Honoría. — De eso se ocupa papá; el médico dice que felizmente las quemaduras no son profundas, y quizá pronto esté bien.

Orfelina. — ¿Y la vista?

Honoría. — Parece que no hay peligro tampoco; un poco de paciencia por parte de la enferma y mucha atención en las curaciones.

Orfelina. — Sí, pero si la llevan al hospital, ¿quién cuidará de la pequeñita?

Honoría. — Alguna buena vecina, si es que mamá, con su buen corazón de siempre, no la trae a casa.

Orfelina. — ¡Qué lindo sería! ¡Yo la cuidaría tanto!... ¡Pobrecilla!... La cuidaríamos, ¿verdad, Honoria?

Honoría. — Sí, hermana mía, la cuidaríamos bien y nos sentiríamos felices por ello.

»Por ahora, a coser, aprisa, que esto *urge*.»

LOS CABALLEROS DE LA PATRIA

LAS HERAS



Abrió la lid amenazando el llano
Por el arduo boquete de Uspallata:
¡Era el cuajado alud que desbarata
Y el borbotar del hervidero humano!
La fuerte espada que despeja y mata,
Nervioso, aprieta su potente mano,
¡Sola brillaba en la sorpresa ingrata,
Con el fuego estelar de Talcahuano!
Fué el estruendoso heraldo del gigante
Que, movido de ideal sobrepujante,
Avanzaba con pasos redentores:
Y heroico asume en la campaña andina
El valor y la férrea disciplina
Bajo el gran vencedor de vencedores.

BUCHARDO



La tierra *circundó* con su bravura:
Ya la nave ha soltado su cordaje
Y se escucha su grito de *abordaje*,
Y se ve sobre el puente su figura!
Aquel navío *indómito* perdura
Rompiendo, soberano, el oleaje;
Izada al *tope*, lo encendió en coraje
Nuestra bandera, donde el sol fulgura.
Devorándose el mar vuela el *corsario*;
No resisten su empuje temerario,
Desbandados, piratas y negreros;
Fantasma de los puertos, «La Argentina»
Con su nimbo de gloria se ilumina
Después de los sangrientos entreveros.

DOMINGO TORRES FRÍAS.

(Argentino.)

Explicar: Nuestros mejores amigos: Los libros,
el trabajo.

Nuestra infalible amiga: la conciencia.

LAS BENDICIONES DE LOS POBRES

(CUENTO VERÍDICO)

Vivían pobres y tristes. El jefe de la familia, que había perdido la fortuna heredada de los padres, no conseguía trabajo, ni el bienestar deseado para sus hijos.

La madre, madrugadora siempre, trabajaba y economizaba.

Un día, muy de mañana, atendió a un viejito mendigo; puso en las temblorosas manos una moneda de cinco centavos; no podía darle más.

— ¡Dios se lo pague! — dijo el menesteroso, con *plañidera* voz.

Sábado a sábado repitióse la visita del anciano, y también repitióse la limosna del hogar modesto.

Uno de esos sábados, a las seis, el mendigo llamó a la puerta de calle.

— Tan temprano, viejito — díjole cariñosamente la señora.

— Es que hoy hará mucho calor, y como soy tan viejo, no puedo andar cuando está fuerte el sol.

Pero la señora percibió en el semblante del mendigo esa palidez que pone la muerte cuando se acerca; lo vió temblaquear mucho. Hízole sentar en el umbral de la puerta.

— ¿Quiere un poquito de leche, viejito?...

— Bueno..., señora..., si usted quiere...; ¡se va a molestar!...

Pronto volvió María trayendo una taza de leche, calentita, con una rebanada de pan.

¡Cómo se alegraron los tristes ojos del pobre hombre! ¡Con cuánto *deleite* bebió, sorbo a sorbo, la leche, haciendo sopas con el pan, que sus encías sin dientes no podían masticar en seco! Una lágrima *furtiva* corrió por las descarnadas mejillas, cayó dentro de la taza y mezclóse a la leche. Que así toman su alimento, mezclado con lágrimas, los desheredados, los desamparados, hasta que la caridad acude en su ayuda.

Ya repuesto, levantóse el pobre.

— Dios la bendiga y le dé muchas veces el valor de este bien que me ha hecho.

— Gracias, viejito; y venga siempre a tomar una tacita de leche—respondió conmovida la dueña de casa.

Muchos sábados se repitió el acontecimiento.

(Concluirá.)



LAS BENDICIONES DE LOS POBRES

(Conclusión.)

Un día, el esposo, que tan abatido se sentía por su mala suerte, entró alegre a la casa.

— ¡María! — dijo a su compañera, abrazándola. — ¡María!... ¡Al fin!...

— ¿Te has sacado la lotería? — bromeó ésta.

— Mejor que eso, hija. He conseguido trabajo, que es la alegría de la vida. Traigo el nombramiento. Es un trabajo fuerte, pero remunerador.

— ¿Dónde?

— Lejos. En Comodoro Rivadavia.

— No importa que esté lejos, si será tu bien.

— Y el de todos, querida María; el tuyo y de mis hijos. Nos iremos en seguida. Aquello está progresando mucho, con la explotación del petróleo. Hay, además, riquezas en todo el sur de la Argentina y mediante la constancia podremos prosperar. Ya te dije que el trabajo es la alegría de la vida.

Las bendiciones del pobre habían caído en la casa; María lo recordó prontamente.

Llegó el sábado anterior a la partida, y con él, el anciano de *luenga* barba blanca, paso tardo y temblón y voz plañidera.

— Buen día, señora.

— Buenos días, viejito.

»Siéntese, descanse, y tome la leche.»

— Gracias, señora. ¡Tan buena, tan buena, usted!... Me parece que a mis años vuelvo a encontrar a mi madre — agregó conmovido.

Cuando hubo bebido y comido, María dióle dos pesos:

— Tome, viejito, para que se acuerde de nosotros y pida a Dios nuestro bien. Ya no lo veremos, porque nos vamos mañana.

— ¿Y por qué se va, mi señora?... ¡Ya no tendré quien me reciba con cariño!... ¿Qué va a ser de mí?...

Y aquel mísero *octogenario* cubrióse el rostro con ambas manos y rompió a llorar.

— No llore, viejito; yo lo voy a recomendar a mi vecina — dijo conmovida María.

— Dios la bendiga; Dios les dé salud y felicidad y muchas alegrías. Que la suerte les acompañe.

— Gracias, gracias. Y a usted le dé salud y alegría también.

Y la fina mano de mujer estrechó la *diestra* áspera del mendigo.

— ¡Adiós! ¡Adiós!

— Bendita sea la familia toda — murmuró por última vez el viejo, al alejarse.

Las bendiciones del menesteroso cayeron sobre aquel hogar, que en la *indigencia* no olvidó a otros más necesitados. La prosperidad llegó, y llegó abundosa en bienes, premiando el trabajo y la constancia.

EL ALGODONERO



Es necesario que los niños argentinos conozcan algunos productos que, aun cuando no de inmediato éxito, serán quizá dentro de breve tiempo base de industrias *florecientes*.

El algodón y el olivo son materias primas de gran porvenir en la República Argentina, porque el clima favorece la producción, por la bondad de los productos conseguidos hasta la fecha y por las crecidas sumas anotadas en el comercio de *importación*.

El algodouero es un arbusto cuyo fruto, ovalado, encierra semillas de color obscuro, envueltas en un capullo blanco; al abrirse el fruto, ya maduro, asoma el *niveo textil*, el cual una vez *hilado*, sirve para la confección de telas inmejorables. El algodón en rama se emplea en la cirugía y en el comercio.

De la semilla se extrae aceite, no muy fino, pero... que a veces nos venden como de oliva; este aceite se emplea en la fabricación de jabón, etc.

El algodouero es un arbusto originario de Asia y América; fué encontrado por los españoles en Méjico y Perú y los indios tejían hermosas telas con ese algo-

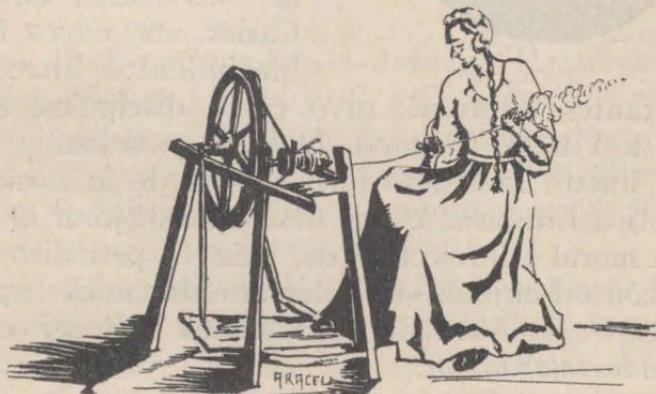
dón. En las *misiones jesuíticas* se hicieron grandes plantíos que subsisten aún.

Hoy prospera el algodón en Chaco, Salta, Mesopotamia Argentina, Córdoba y Mendoza.

El algodón argentino es excelente producto por la suavidad, resistencia y largo de la fibra.

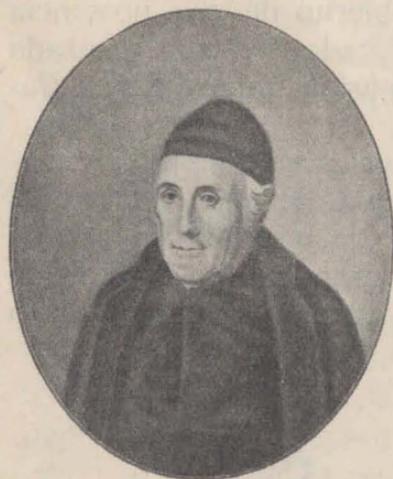
En Santa Fe se ha constituido una empresa para explotar este textil, y el gobierno de esa provincia ofreció cincuenta pesos por cada *hectárea* plantada de algodoneros, demostrando así la importancia *adjudicada* a tan útil planta.

El gobierno nacional dirige actualmente su atención al fomento, en gran escala, de este cultivo. El gobierno de Mendoza acaba de instituir un premio para las industrias que se implanten: el algodón puede ser fuente de prosperidad en esta provincia andina.



HILANDO

EL DEÁN GREGORIO FUNES



El doctor Gregorio Funes nació en Córdoba en 1749, el 25 de Mayo.

Fué educado por los mejores maestros de su época, y siendo alumno de la Universidad de Córdoba, sobresalió en varios actos literarios.

Fué *rector* del colegio de Monserrat y de la Universidad de San Carlos, en cuyos establecimientos introdujo

importantes reformas: tuvo como discípulos, entre otros, a Varela, Ocampo, Lafinur y Alsina.

El ilustre sacerdote formó parte de la Sociedad Patriótica Literaria, cuyos fines eran mejorar la condición moral e intelectual del país. El periódico fundado con tal objeto, «El Telégrafo Mercantil», aparecido el 1° de Abril de 1801, contó a Funes como *destacado colaborador*.

Cuando estalló el movimiento revolucionario (1810), el deán se opuso y anuló a los contrarrevolucionarios que, encabezados por Liniers en Córdoba, se levantaron para mantener la autoridad de España.

Más adelante, siendo diputado por aquella provincia, reclamó a la Primera Junta la incorporación de los diputados de las provincias del interior; esta incorporación produjo la segunda Junta.

La inteligencia e ilustración de Funes, el conocimiento de los hombres, de la historia y de las costumbres del interior; su edad e *investidura* sacerdotal, le señalaron *preeminencia* y autoridad entre los hombres del nuevo gobierno. En reemplazo de Moreno, redactó «La Gaceta de Buenos Aires» (1811).

Las incidencias del Triunvirato le alejaron después de la vida política.

Escribió entonces su «Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán», que consta de tres volúmenes, enriquecidos con valiosos datos.

Vuelto más tarde a la vida pública, en 1818 fué electo diputado por Tucumán, al Congreso reunido en Buenos Aires.

Redactó los periódicos «Centinela», «Abeja Argentina» y «Argos».

En 1825 fué nombrado *deán* de la catedral de La Paz (Bolivia).

Produjo muchos sermones notables, discursos y folletos. Suya es también una novela histórica del Fuerte de Sancti-Spíritu. Fué uno de los más ilustres historiadores de su época.

Legislador, historiador, estadista, el doctor Funes es considerado una insigne personalidad argentina.

Apasionado por las flores, véasele casi todas las tardes regresar a su casa con rosas que depositaba a los pies de un Cristo antiguo que trajera de Madrid, y que se conserva en la iglesia de San Ignacio.

En el parque de la casa de su amigo don Santiago Wilde, conversando con éste, cayó repentinamente muerto el 10 de enero de 1829.

La muerte le halló entre las flores que tanto amaba.

TEMA DE CONVERSACIÓN Y COMPOSICIÓN



UN BANDO EN SALTA

(Costumbres del tiempo del Coloniaje). — Acuarela de la pintora Leonie Mathis.

EN LA ESCUELA

— Papá — dice Ángel al grave señor que lo acompaña, — ¡cuánto quiero a mi escuela!... Voy siempre contento a ella porque nuestra maestra se preocupa de que aprendamos cada día algo nuevo. Y ¡qué clases hermosas nos da!...

Vamos adquiriendo conocimientos de geografía, historia y ciencias naturales por medio de proyecciones luminosas. También hay en la escuela un lindo cinematógrafo, por medio del cual nos hacen conocer el interior y la actividad de fábricas, establecimientos industriales, fundición de metales y muchas otras cosas interesantes, en plena elaboración.

¡Cómo nos encantan las clases de geografía! Allí, en la pantalla, he conocido los Andes nevados, el Aconquija soberbio, el Cachí imponente; los ríos rumorosos que fertilizan el suelo argentino, desde Jujuy a Tierra del Fuego. Hemos visto grandes ingenios, plantaciones de algodón, olivares, riquezas innúmeras de este privilegiado suelo que se llama Argentina.

Después de haber contemplado en el cinematógrafo muchos accidentes geográficos de cada provincia, podríamos viajar por cualquiera de ellas y acaso distinguiríamos, sin mayor dificultad, cada uno de sus picos, cada una de sus corrientes de agua, de sus lagos o lagunas; podríamos decir el nombre de los pueblitos que cruzáramos.

Ayer pasaron unas vistas muy lindas de la provincia de Catamarca. Nos hicieron viajar desde la

Capital de la provincia, de edificación muy antigua, hasta Andalgalá, hasta Belén, que es una población muy importante, Piedra Blanca y otros muchos pueblos. Y en el desfile de poblaciones, ¡cuántos aspectos pintorescos! ¡Qué vida sencilla! ¡Cuánta vegetación a veces, qué pobreza otras! Así, en un viaje amenísimo conocimos el Río Belén, el Santa María; las sierras de Belén, de Ancasti, de Ambato y otras.

Para la próxima clase, la señorita nos ofreció un paseo por la provincia de San Luis, cuyas sierras son muy pintorescas, según nos dijo. Y como la maestra es puntana, ofreció referirnos algunas anécdotas de su gloriosa provincia.

Nos dijo que las damas de San Luis habían tenido una actuación gloriosa en la época de la Independencia argentina, y nos prometió enseñarnos productos de aquella región.

Te aseguro, papá, que amamos la escuela y a nuestros maestros. Los vemos afanados en que conozcamos muchas cosas que nos han de ser útiles cuando necesitemos lanzarnos al trabajo.



EL ALBA

Es muy temprano. Tanto que no se ve ni un solo vecino que transite por estas calles amplias. Los árboles se llenan de sol. (En estas horas, se dijera que tienen los árboles un alma luminosa que sólo *conmovieran* a veces los estremecimientos insensibles del aura...) Todo está tan callado como en un mundo muerto; y, repentinamente, me *sobrecoge* el alma la idea de quedarme completamente solo en estas amplias calles y entre estas casas pardas como un *Robinson* nuevo, que en lugar de su *ínsula*, la soledad de un vasto cementerio habitara...

Pero me tranquilizo: ya he visto que las casas abren al sol los huecos *lóbregos* de sus puertas

igual que somnolientas bocas que bostezaran;
ya he visto al humo, *nuncio* del yantar *matutino*,
subir de los hogares en espirales blancas;
y escucho la metálica *repercusión* del *yunque*
que en el reposo augusto llega desde la *fragua*
y es como una gran voz que nos dijese: «Arriba,
hermanos: es la hora de empezar la jornada.»

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA.
(Argentino.)

RECUERDOS DE SAN LUIS

San Luis, Jujuy y Tucumán son los estados más pequeños de la Argentina, pero, en su pequeñez territorial, ¡cuán inmensos por el espíritu de sus hijos!, ¡cuán ricos en hechos de gran valor moral!

Todos sabemos que San Luis, la provincia cuyana de tan gloriosa historia, es muy abundosa en minerales y rica en ganados; todos conocemos el bello ónix, de tan variados colores, muy utilizado en la industria, espléndido producto de las sierras puntanas. Pero no todos sabemos que un pueblito puntano fué la cuna de las escuelas públicas que más tarde desparramara Sarmiento por todo el territorio argentino,



como un instrumento eficaz contra la ignorancia y contra *la barbarie*.

Belgrano, el noble general de nuestra independencia, fundó las primeras escuelas primarias, durante sus campañas militares; Sarmiento, en medio de su agitada vida política, vió en la escuela la salvación y la gloria de la patria, y desde joven ocupóse de la fundación de establecimientos de educación...

Hacia el norte de San Luis, entre extensiones agrestes, a veces áridas y de penoso tránsito, se extiende el camino que une esta provincia con San Juan. Y hacia este camino, en un pintoresco valle, regado por arroyos cristalinos que bajan de la serranía, y muy rico en minas de oro, había una aldea floreciente en 1826.

Este villorrio hospedó en aquella época unos emigrados políticos de San Juan. Eran éstos el presbítero José de Oro, varios acompañantes y un sobrino del sacerdote, de 14 a 15 años, llamado Faustino Sarmiento. La pequeña aldea se llamaba San Francisco del Monte de Oro.

Era muy grande el estado de ignorancia de los poquísimos pobladores de San Francisco; pobres y ricos carecían de la luz intelectual que la escuela proporciona. Alarmado por ello, el presbítero Oro pidió a su sobrino que diera alguna instrucción a aquella buena gente, y el joven Faustino abrió una escolita, a la cual asistieron siete alumnos, mayores todos que el maestro, pues tenían entre 18, 20 y 22 años cada uno de ellos.

Esta pequeña escuela que solamente durante un año dirigió Sarmiento (pues en 1827 regresó a San Juan, donde abrió otra escuela), este modestísimo

centro de educación subsistió y con él el recuerdo del jovencito enseñante.

En el transcurso de los años se han multiplicado las escuelas en San Luis, se ha fundado en San Francisco la Escuela Normal Sarmiento, y por iniciativa de ese mismo pueblo puntano, el ínclito sanjuanino tiene hoy erigido un busto.

Y no es sólo la escuela de Monte de Oro la de tradición simpática: hay en otro pueblo de San Luis (Renca) una *escuelita* — fundada casi al mismo tiempo que la de Oro — que también es digna de recordación. En ella cursaron estudios don Santiago Derqui, quien fué más tarde Presidente de la Confederación Argentina, y muchos hombres notables. Y en ella estudió el que después llegó a ser digno maestro: don José Benigno Domínguez.



RENCA...

(En San Luis.)

Aldea de Renca, allá en la lomada,
Tienes el hechizo de tiempos de ayer...
Aun el progreso no te ha mutilado;
Pueblecito gaucho te dejó en tu ser...

Aldea de Renca, con tus callejuelas,
Con tu vieja iglesia, blanquita de cal,
Que tal vez pintaron para una novena
Que por una *manda* se hiciera rezar.

Con tus ovejitas que van en tropel,
Por el caminito del río, a beber;
Que tiene a su vera los juncos en flor,

Eres, Renca viejo, pueblecito gaucho,
De cuatro ranchitos en medio del campo,
Centinela alerta de la tradición.

NILO CARRIÓN CORREA.
(Argentino.)



Recuerdo histórico.

El portador de las actas de Tucumán.

Pasaba por Tucumán, cumpliendo una misión encomendada por el General Belgrano, el teniente Cayetano Grimaud y Gálvez (más tarde coronel).

El Soberano Congreso se sirvió honrarlo con el encargo de llevar a Buenos Aires todos los documentos declara-

toros de la Independencia de las Provincias Unidas y entregarlos personalmente al Director, don Juan Martín de Pueyrredón.

Grimau, cambiando el caballo de posta en posta, hizo el largo viaje en pocos días, salvando los escollos de las montoneras, que por entonces comenzaban a dificultar la vida pública del país.

LOS ANIMALES DAÑINOS



No ofrecen peligro por el veneno, ni por la fuerza de sus elásticos anillos, ni por las garras o colmillos cortantes, pero perjudican al hombre, en el trabajo o en sus intereses.

El zorro y la comadreja penetran en los gallineros causando destrozos; las vizcachas y las ratas ocasionan graves perjuicios en los campos, así como las constantes hormigas destrozan las huertas y jardines y suelen poner en peligro los cimientos de las casas.

Los gorriones atacan con increíble *voracidad* las plantas y frutos; la langosta, enemigo terrible del honrado agricultor, devasta en pocas horas los trigales, los parques, los jardines; el bicho de cesto arruina los frutales y árboles *forestales* tan útiles.

La oruga, bajo tierra, destruye las raíces de las plantas; la isoca come las hortalizas; la polilla *horada* muebles, ropas, papeles, y los mineros roen todo cuanto cae bajo sus dientecitos afilados. Estos últimos animalitos y las ratas son portadores de los microbios de la peste bubónica.

Exterminar esos dañinos animales es obra patriótica.

Los niños deben ser constantes en esa tarea.

EL TABACO



El tabaco y las bebidas *espirituosas* dañan la salud y son verdaderos venenos para los niños.

Los fumadores acortan su vida; pierden la memoria, contraen enfermedades de las vías respiratorias, sufren toses *crónicas*, etc.

La *nicotina*, substancia venenosa contenida en las hojas de esta funesta planta, acarrea todos esos resultados: por ella, si un ser humano hubiera de vivir cincuenta años, sólo llegará a los treinta o treinta y cinco.

El niño que comienza a fumar palidece a los primeros sorbos; dilátase el pecho, un sudor frío baña

la frente y manos; siente náuseas, dolores de cabeza, tiene vértigos y vacila como un hombre ebrio, late con fuerza el corazón; son precipitadas las *pulsaciones* y algunas veces *intermitentes*; la respiración es agitada, laboriosa y difícil.

El hábito de fumar produce en los niños el *raquitismo* y muchas veces la *consunción*.

¡Y que este vicio arrastre a tantos seres!...

Es repugnante el olor del tabaco; son funestas las consecuencias del cigarro.

Niño que estudias ávido de ciencia y *anhelas* ser algo, para lo cual necesitas memoria y atención vigorosa: ¿quieres vencer al enemigo de tu porvenir? No fumes.

¿Quieres tener la virtud de no dejarte arrastrar por la corriente? Di con firmeza: «¡Yo no fumaré!»

Si así lo haces, poseerás una inteligencia clara y la podrás aplicar sin los entorpecimientos y la falta constante de voluntad que *caracterizan* a los fumadores.



CERROS EN LA «PINTADA» — SAN RAFAEL

AÑO NUEVO EN LA MONTAÑA

No estoy solo, Señor, en esta hora
de familiar y cálida alegría;
estoy contigo y con tu bello día
en mi choza de *chilca* y de *titora*.

Tengo el agua y el sol, la roja sierra,
la hierba suave y la canción del ave,
y la profunda y mística, la grave
plegaria de los cielos y la tierra.

Tengo el árbol sonoro,
el verde *alcor* y el montañés *aprisco*
y el cirio rojo de la flor del *quisco*
bajo la milagrosa tarde de oro.

No estoy solo, Señor; tengo este grato
perfume de *arrayán* y de *tomillo*,
y el suave ondular del *romerillo*,
y las *aguas* que alegran el *regato*.

No estoy solo, Señor; tengo tu fuerte,
tu grande amor que alumbra toda cosa;
grave montaña azul y luminosa
que separa mi vida de la muerte.

ALFREDO R. BUFANO.

(Argentino.)

PELETERÍA

Entre las múltiples industrias que han acreditado en estos últimos tiempos las *excelencias* del trabajo hecho en el país, la *industria nacional*, figura la que se refiere a la peletería y sus anexos.

Actualmente se elaboran en el país pieles de toda clase, para satisfacer las exigencias más *apremiantes* de la moda, como asimismo sus continuas y caprichosas *modificaciones*.

En la Capital Federal funcionan muchas peleterías en las que se trabajan no solamente pieles venidas del extranjero, sino también nacionales, y en la provincia de Buenos Aires hay varias, con excelentes capitales.

Algunas pieles argentinas son exportadas a establecimientos ingleses, franceses y alemanes, de donde vuelven curtidas, convirtiéndose aquí en elegantes tapados, estolas, abrigos, gorros o manguitos; pero se tiende a prepararlas completamente en nuestro país.

Los animales de la *fauna* argentina que proporcionan la materia prima indispensable, en esta industria de grandes rendimientos, son: el zorro del norte, zorro del sur, chinchilla, *choschoris*, liebre, conejo, nutria, *chinchillón*, zorrino, lobo marino o foca, cisne, pingüino o pájaro niño, mamíferos o aves distribuidos por todo el territorio.

La chinchilla y el choschoris son oriundos y propios de la gobernación de Los Andes; la nutria abunda

en las márgenes de los ríos, arroyos y lagunas, en todas las provincias; el lobo marino, en las costas del sud; tiene el pelaje de uno y dos colores, llamándose de *uno* y *dos pelos*; este último es el más estimado para abrigos.

Es deseable el perfeccionamiento de la industria peletera, a fin de libertarla de la *tutela* extranjera, que la encarece tanto.

Los abrigos de piel son un verdadero lujo y un tapado de buena clase tiene gran valor.



LOBOS MARINOS EN LAS COSTAS DE CHUBUT

LA CIUDAD DE CÓRDOBA



CAMINO DE LAS CUMBRES — CÓRDOBA

Entre las más pintorescas e importantes ciudades de la República Argentina, debe citarse la ciudad de Córdoba.

Situada a orillas del Río Primero, con la visión de la cercana Sierra Chica, Córdoba ofrece un panorama admirable. El dique San Roque, que embalsa las aguas del Río Primero, rodeado casi de sierras, causa el asombro de los viajeros y es el orgullo de esta ciudad.

Antigua capital que los conquistadores españoles cuidaron y embellecieron, Córdoba se enorgullece de la Catedral, de sus viejos templos, de su histórica Universidad, de sus paseos, muy antiguos. Es llamada la *ciudad de las torres*, por la cantidad de éstas que coronan sus viejas e innumerables iglesias; tam-

bién se le dice la *ciudad docta* por haber sido centro de estudios universitarios desde el tiempo del coloniaje.

En la Universidad de Córdoba, fundada por fray Fernando de Trejo y Sanabria, cuya estatua se levanta en uno de los patios del edificio, se educaron los más destacados hombres públicos argentinos desde la época colonial.

Los más importantes edificios de Córdoba son la Catedral, el Observatorio Astronómico, el Museo Colonial, la histórica Universidad ya citada, la Casa de Gobierno, Escuela Normal, Legislatura, Escuela de Artes y Oficios, de Bellas Artes, etc.

Entre sus muchos paseos, destacan por la belleza y cuidado el parque Sobremonte, creado por el virrey del mismo nombre; el parque Sarmiento, a cuya entrada se levanta la estatua del deán Dr. Gregorio Funes y en una de sus avenidas una gran estatua al poeta italiano Dante Alighieri; el Jardín Zoológico, en una hermosa situación, es muy rico en ejemplares de raros animales; las plazas Vélez Sársfield, San Martín, etc., todas con bellos monumentos.

Córdoba, fundada por Gerónimo Luis de Cabrera en 1573, es hoy una activa ciudad fabril con importantes establecimientos industriales, pero que conserva, en medio de su progreso creciente, las costumbres provincianas y la cultura y abolengo que fueron siempre su mejor blasón.

MARTA

El atardecer llegaba frío, muy frío.

El invierno se *iniciaba* con crudeza; a los días de sol brillante, sucedían días grises. Soplaba un viento helado, en este atardecer cruel.

El frío de la montaña llegaba a las calles, a las plazas, a las casas; penetraba por las rendijas de las puertas y ventanas, y no todos los hogares tenían estufas. ¡En cuántos faltaba hasta el combustible para cocinar la modesta cena!

Marta llegó del taller; venía *aterida*; no lograba *asir* los objetos; los pies se negaban a sostenerla. El *cierzo* la había traspasado; poco abrigo y mucha distancia recorrida a pie desde el taller a su casa, *acumulándose* la nieve sobre sus ropas, contribuyeron a producirle un frío intenso.

Tomó rápidamente el escaso alimento que la viejecita madre le pudo ofrecer, y después de conversar un momento con ésta, enterándola del trabajo realizado, besóla en la frente y se retiró a su dormitorio. Al día siguiente debía trabajar mucho para entregar toda la ropa pedida y era menester descansar. ¡Pero hacía tanto frío!... Pidió a la madre que la dejara llevar algo de carbón a su pieza; gastaría un poco, pero como al día siguiente le pagarían, no les faltaría.

Preparó, pues, su brasero y se fué a descansar.

Como el padre de Marta acostumbraba quedarse en el comedor con luz encendida hasta hora avanzada, la niña cerró la puerta de su cuarto y se cubrió bien.

A la mañana siguiente, notando la anciana que Marta no se levantaba, a pesar de ser ya las ocho, entró creyéndola enferma, pero al acercarse al lecho, vió con *indescriptible* dolor que la joven estaba muerta.

¡Tranquila, serena, parecía dormida! ¡La muerte la había sorprendido durante el sueño, poblado quizá de bellas ilusiones!

Desesperada, quiere alentar a su querida hija con el calor de su rostro, de sus manos, de sus besos de madre. ¡Vana esperanza!... ¡Marta no responderá más al llamado cariñoso de sus padres!

Acuden los vecinos; avisan a un médico y éste, después de examinarla, dice: «Señora, su hija ha muerto durante el sueño, *intoxicada* con los gases del carbón. Ha dejado anoche carbón sin que hubiera encendido totalmente», agregó luego, observando el brasero a pocos pasos de la cama.

La pobre madre recordó entonces. Marta, apurada, no esperó a que el carbón terminase de encender y así lo llevó a su pieza, ignorando la infeliz las propiedades nocivas del gas de carbón.

EL ÁCIDO CARBÓNICO

Del carbón se desprende un gas, que no veis porque es incoloro, pero cuya presencia notaréis por el olor *peculiar*, bastante pronunciado, cuando se quema carbón abundantemente en una cocina o en el brasero. Ese gas, llamado ácido carbónico, pero cuyo nombre es *anhídrido* o *gas carbónico*, al ser respirado por las personas o animales en sitios cerrados, produce intoxicaciones que, si no son atendidas a tiempo, llevan fatalmente a la muerte.



¡Cuántas veces las planchadoras experimentan dolor de cabeza, mareos, náuseas! Han respirado aire cargado en exceso de gas carbónico.

Durante el invierno, cuando el frío arrecia, es muy común en los hogares pobres llevar a las habitaciones braseros con carbón para poder trabajar o dormir abrigados, y es entonces cuando se registran en los diarios muchas muertes, de niños especialmente, producidas por los gases del carbón.

Que el aire penetre en las habitaciones donde se está consumiendo carbón y antes de acostarnos, aunque haga mucho frío, ventilemos un momento las habitaciones.

¡GLORIA A LA PATRIA!

¡Gloria a la Patria! dice en el cielo
la blanca nube;

¡gloria! repiten los roncros mares:
¡Gloria a la Patria!

Allá en el campo de blanda espiga,
sobre esmeraldas,

dice a las luces del firmamento:
¡Gloria a la Patria!

Industria y Arte, Progreso y Ciencia
doquieran cantan

himno estruendoso que dice al mundo:
¡Gloria a la Patria!

Que en las escuelas y en los talleres;
en los palacios y en las cabañas,

la voz del pueblo proclame siempre:
¡Gloria a la Patria!

LUIS J. JIMÉNEZ.

LAS CONSULTAS DEL DOCTOR

Un humilde paisano tucumano vió un día destrozado por un grupo de animales de su vecino, un pequeño plantío de maíz que cultivaba próximo a su rancho.

Deseoso de reparar el perjuicio que sufría acudió al doctor D. P... G..., abogado de reputación, ex gobernador de la provincia, y que a todos estos títulos reunía para el caso otro mayor, como se verá más adelante.

Explicado el suceso, preguntó el doctor a su cliente a cuánto ascendería el maíz que habría producido el plantío, a no ser destruído. Contestó éste que a cuatro o cinco *fanegas*.

— Bien — dijo entonces el doctor, — puedes cobrar ciento ochenta pesos.

Como al paisano le pareciera excesivo el precio que se atribuía al maíz, observó al doctor, acentuando la pregunta:

— Entonces, ¿puedo cobrar ciento ochenta pesos?

— Sí, hombre, sí.

— Pues, vea, doctor, yo creí que sería menos, pero dende que usted lo dice, ansina será; haga, pues, el favor de pagármelos, mi doctor, porque los animales eran suyos.

El doctor G... se quedó un instante *suspense*, pues el hecho era que él mismo se había dictado la sentencia y no era justo ni decente *rehuirla*.

Pero, como dice el refrán, a un pícaro otro mayor, nuestro doctor comprendió recién cuán *socarronamente* había procedido su cliente y quiso demostrarle que, si él era hábil, su abogado no se quedaba atrás.

— Bien — le dijo, — te los abonaré, pero te advierto que la consulta vale doscientos cincuenta pesos; así, pues, aun me adeudas setenta...

(De *Anécdotas criollas*.)

EL PICAFLOR

¿De qué proviene ese zumbido que se percibe en el jardín, durante las primeras horas de la mañana y al atardecer?

¿Es de las abejas que trabajan afanosas la colmena?



No; el zumbir es más suave; es el zum-zum-zum de una joya alada: el picaflor.

¿Lo veis?

Pequeño, diminuto, sube, baja, vuela, se suspende en el aire, con ininterrumpido *trémulo* aletear; *asciende* en línea recta, *desciende* como *saeta*; de una corola a otra va libando el néctar con su piquito fino y largo, tan rápido, tan velozmente, que se hace invisible para los ojos que lo *espían*... No le vemos ahora; se escondió entre la madreselva... De pronto, un trozo de arco iris cruza ante nuestra vista: es el pájaro mosca.

Precioso, brillador, lleva en sí una *gama* de colores; los hay de vivo color rojo, salpicado con el verde

esmeralda del lomo y alas; los hay de un azul purísimo, azul *lázuli*, dominando entre el verde, con plumas blancas y negras, todo con un reflejo tornasolado...

Una vez, sólo una vez, conseguí apresar un colibrí. Una tela de araña enredó sus diminutas patitas, y al verle caer lo tomé para libertarlo.

Sentía en mis manos la suavidad de aquel cuerpecito endeble, que se hubiera quebrado a la menor presión; los sorprendidos ojos miraban la sublime obra de la naturaleza.

Mientras lo libraba de los hilos de la araña, tomé un ramo de madreselvas y lo acerqué al piquito.

¡Encantador! El picaflor sacó una lengüita fina como hilo de carretel y *libó*, libó de la corola ofrecida.

Después me despedí de aquella joyita maravillosa y la devolví a los aires, su único y verdadero reino.

El picaflor, zum-zum, colibrí o pájaro mosca, es *originario* de América; es el ave más pequeña conocida; vive en los países cálidos y se alimenta del néctar de las flores.

Casi nunca se posa; permanece en el aire produciendo el peculiar zumbido que le ha originado el nombre de zum-zum.

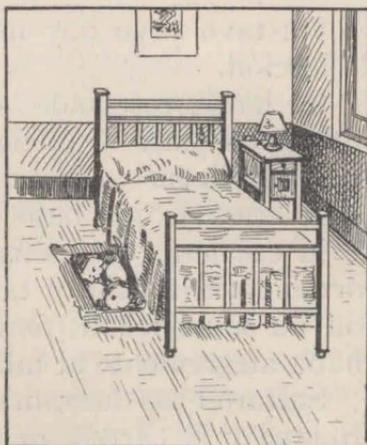
Los indios tupíes creíanle anuncio de la buena suerte al encontrarlo en su camino, y le consideraban como un *espíritu bueno*.

PRÁCTICA RECOMENDABLE

Es costumbre colocar las camas en los ángulos de los aposentos, de modo que la cabecera y un lado quedan junto a paredes *adyacentes*.

Es mala práctica ésta, porque se respiran así la tierra y los microbios depositados en aquéllas, y las emanaciones húmedas de las murallas son perjudiciales a la salud.

Conviene ubicar los lechos a una distancia de cincuenta a ochenta centímetros de la pared; la cabecera misma quedará a unos diez centímetros de aquélla, para poder efectuar la limpieza diaria. Si las dimensiones del dormitorio lo permiten, la cama debe colocarse hacia el centro de la habitación.



LOS IMPULSIVOS

Gustavo tuvo hoy un pesar, que ¡ojalá! le sirva de lección.

Se había retrasado; el reloj marcaba la hora de entrada a clase y él debía recorrer varias cuerdas antes de llegar a la escuela. Su afán por no llegar tarde era tal, que bajó de tres en tres los peldaños de la escalera, con peligro de caer y dañarse; salió corriendo a la calle y tan velozmente iba que chocó con un muchachón, *fornido* y coloradote, que marchaba alegremente al taller.

Saltaron las herramientas de la mano del joven *artesano* y la cartera de las de Gustavo; ambos perdieron el equilibrio.

— ¡Eh!, ¡más despacio! — dijo bonachonamente el obrero.

— ¡Pedazo de bruto! — dijo *colérico* Gustavo.

— Mal hablado — le repitió el otro, — en vez de disculparte, insultas.

— Disculparme yo, ¿por qué? Atrevido, *pretencioso* — gritó el niño, y siguiendo los instintos impulsivos que lo *dominan*, pese a los arrepentimientos tardíos, preparó los puños para atacar.

Su *contendiente* no era *pusilánime*; tenía dignidad, y ante las torpes palabras y ademán de Gustavo se *indignó*; sujetóle ambos brazos con rudeza, miróle fijamente a los ojos, y luego, con desprecio, le hizo violentamente a un lado.

Se alejó a su trabajo, molestando por la impertinencia del chico; éste, cuando se repuso, recogió los libros y murmurando una amenaza al que se iba, voló hacia el colegio. Por una *coincidencia*, la maestra dió una clase que puso de relieve a nuestro *protagonista* lo *incorrecto* de su proceder en el incidente tenido.

Se sintió interiormente avergonzado y cuando regresó a su casa, refirió a su mamá lo ocurrido, agregando *contrito*: «Yo quisiera corregirme, mamá, pero a veces no sé qué me pasa.»

— Eres impulsivo, hijo mío — le contestó aquella, — y debes aprender a dominarte de niño, porque después será tarde.

»Como tú ha empezado el obrero que en la fábrica, a una broma pesada o no, o a una observación del jefe, contesta con un insulto, luego con otro; después una herramienta cualquiera concluye lo que la ira no *acierta* a decir y va el uno al hospital y el obrero a la cárcel.

»Como tú empezó el que tras una discusión — que se *torna* acalorada por falta de *cultura*, — desenfunda un revólver y de un tiro *siega* una vida; como tú empezó el joven que en Palermo, en una reunión aristocrática cualquiera, contesta a la observación correcta de un anciano, dejándole tendido en el suelo, en alarde vergonzoso de fuerza y de distinción; como tú han empezado aquellos que sostienen el «me la has de pagar» que profieren en momento de enojo, y, por desgracia, tarde o temprano encuentran la ocasión de una venganza.

»¡Después tendrán 5, 10, 15, 20 años de cárcel!

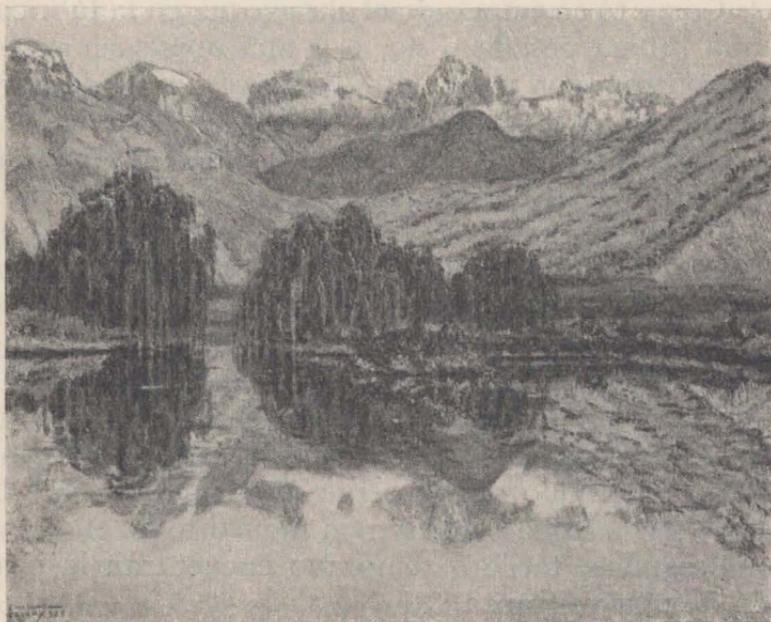
»Ésta se llena con los impulsivos.

»Refrénate, cultiva tu espíritu y tu corazón. No es cobardía, es dignidad lo que te aconsejo.

»La dignidad en pensamientos, palabras y hechos; la cultura en todos tus actos.

»No es con insultos ni con palabras fuertes como se hace valer la razón que nos asiste o se convence al que procede equivocadamente. Las palabras cultas, dichas con moderación, dan siempre mejor resultado. Una observación en tono amable llega más al corazón y muchas veces concluye con los caprichos.»

TEMA DE DESCRIPCIÓN Y COMPOSICIÓN



“VANIDAD MONTAÑESA”

Potrerrillos. — Óleo del pintor argentino Emiliano Celery.



EL OMBÚ

(El árbol tradicional)

Una palabra, sólo,
he de decirte a ti, bravo patriarca,
que en la salvaje soledad del llano
ruges tu negra rabia
al rudo latigazo de los vientos,
al mortífero golpe de las hachas:
¡Tan glorioso y grande eres,
que ya no cabes en la inmensa pampa!...

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

(Argentino.)

LA LEYENDA DEL MAIZ

(LEYENDA AMERICANA)

Había un joven indio que deseaba ser admitido entre los guerreros y los cazadores.

Para esto era menester someterse a ciertas pruebas. Era necesario, entre otras, retirarse al desierto y sufrir allí un riguroso ayuno. Aquel que no hubiera estado en condición de privarse de alimento durante varios días, no habría sido capaz de soportar las fatigas y privaciones a las cuales tendría que exponerse.

Nuestro joven indio, mientras se vaciaba el estómago, hacía como la liebre de la fábula: pensaba.

Se decía que la vida era dura para los indios; que la *subsistencia* era *incierta*, pues el frío o las tempestades retrasaban muchas veces el paso de los peces en los ríos o la llegada de las aves que habían de cazar para alimentarse.

Dirigiéndose hacia el Gran Espíritu que gobierna todas las cosas, le suplicaba le inspirara algo que le permitiera asegurar el bienestar de sus semejantes.

Repentinamente *yérguese* ante él un hermoso joven, todo vestido de verde, adornada la cabeza con penacho que flota al viento.

—El Gran Espíritu te ha escuchado — le dice al indio — y Él es quien me envía hacia ti. Prueba tus fuerzas contra mí; y si eres vencedor, tendrás la *revelación* que desees.

La lucha se trabó en seguida; y durante siete días — dice la leyenda — continuó sin interrupción. El séptimo día, por fin, el genio cae a los pies de su

adversario, a quien le dice: «Triunfas, y yo debo morir. Mas no desprecies mi cadáver. Sepúltalo honrosamente; vela junto a mi tumba; defiéndela contra los animales y los hombres. Y cuando *renazca* (porque he de renacer) vela todavía junto a mí y sobre mi descendencia hasta que hayamos acabado de crecer. Y entonces conocerás el don que te envía el Gran Espíritu.»

El indio hizo lo que se le había pedido. Confió a la tierra los restos de su enemigo; rodeó su tumba de un cercado para preservarla de todo ataque; la despojó cuidadosamente de las hierbas y malezas que en ella querían brotar.

Y muy pronto tuvo la sorpresa de ver aparecer, unas junto a otras, las verdes cabecitas de una serie de pequeños genios semejantes al primero, que, poco a poco, se transformaron en un montón de tallos de maíz.

Era la planta *nutricia* que el Gran Espíritu enviaba a los indios.

El maíz es una planta originaria de América, como la patata, la tomatera, el zapallo y otras muchas.



EL GENERAL BELGRANO



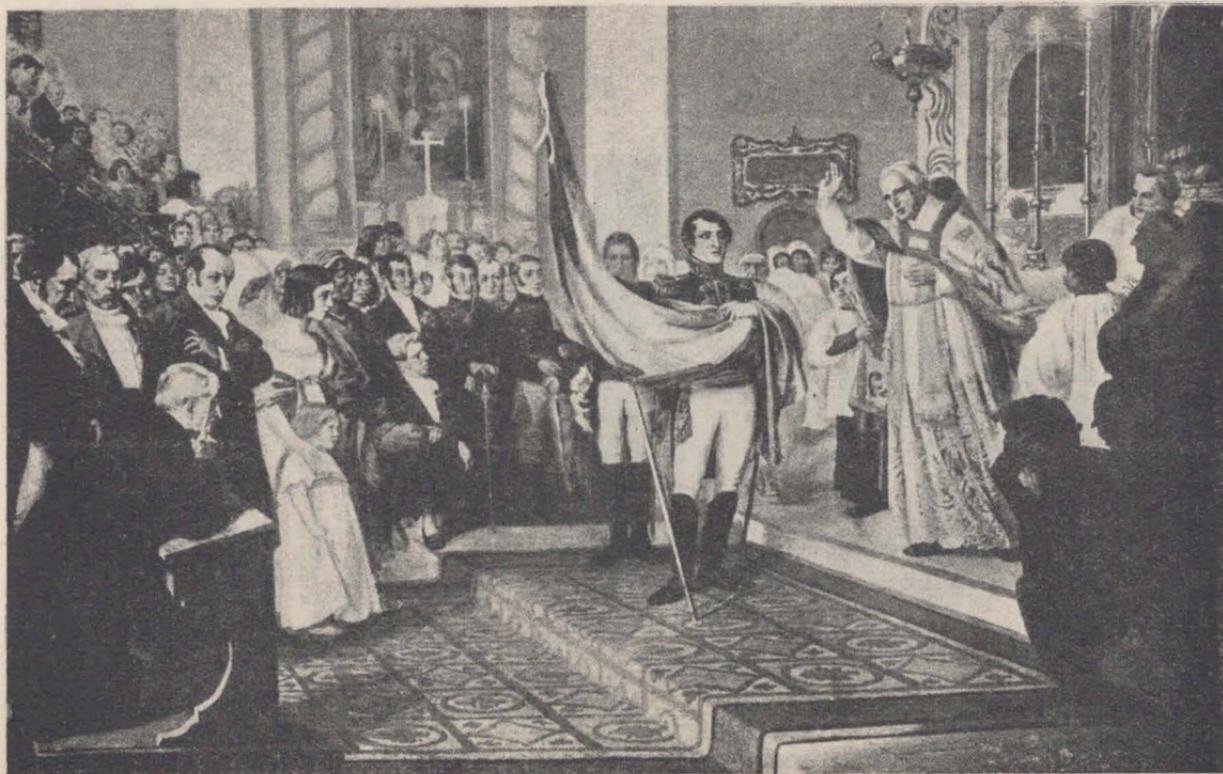
Belgrano es una de las más simpáticas ilustraciones argentinas, una de las glorias más puras de América, no sólo por sus memorables servicios a la causa de la independencia y de la libertad, sino también, y muy principalmente, por la elevación moral de su carácter y por la *austeridad* de sus principios *democráticos*.

.....

Su gloria es un patrimonio nacional, y pretender arrancar a su corona cívica una sola de sus hojas, sin justificar el derecho con que tal *despojo* se haga, sería *defraudar* al pueblo de su propiedad legítima.

BARTOLOMÉ MITRE.

(Argentino.)



BENDICIÓN Y PRIMER JURAMENTO DE LA BANDERA ARGENTINA, EL 25 DE MAYO 1812.
CUADRO CONMEMORATIVO EXISTENTE EN LA IGLESIA MATRIZ DE JUJUY, DONDE SE BENDIJO Y JURÓ LA BANDERA.



BARTOLOMÉ MITRE

Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821.

En 1837 empezó su carrera militar en Montevideo y después de varias acciones, en las que se distinguió, pasó por Corrientes a Bolivia: era ya capitán.

Tuvo en este país la dirección del Colegio Militar; fué comandante general de artillería y jefe de estado mayor; peleó tan bizarramente en dos combates que fué declarado benemérito de la República y premiado con un escudo de honor.

De Bolivia pasó a Chile: allí redactó «El Comercio» y «El Progreso», como en Bolivia redac-

tara «La Época» y en Montevideo «El Iniciador», «El Nacional» y «El Talismán».

Desde Chile atacó al tirano Rozas, siendo muy pronto reemplazada su incansable y vigorosa pluma por la espada, que empuñó en Caseros, bajo las órdenes de Urquiza, ascendiendo en esta ocasión a coronel de la nación.

Fué Ministro de Estado varias veces; diputado y senador; gobernador de Buenos Aires y, finalmente, Presidente de la República.

En tan alto cargo, tocóle dirigir la campaña en la guerra con el Paraguay, por haber sido designado generalísimo de los ejércitos aliados.

Posteriormente fundó «La Nación», importante diario argentino.

Fué poeta, literato, historiador *erudito* (escribió las historias de San Martín y Belgrano).

Su ilustre nombre vivirá siempre en el pueblo argentino.

Falleció en Buenos Aires, el 19 de enero de 1906.

De la que fuera su vivienda, antigua casa de Buenos Aires, se ha formado el Museo Mitre, donde se conservan, venerados por el pueblo, la importante biblioteca, documentos históricos, muebles, etc., que pertenecieron al general Mitre.

BELLEZAS ARGENTINAS

EL LAGO NAHUEL-HUAPÍ

Este soberbio lago, único, asombroso en su belleza, se halla situado al pie de la cordillera andina, al sur de la gobernación del Neuquen, a 886 metros sobre el nivel del mar.

Descubierto por el jesuíta Mascardi en 1774, ha sido navegado en todas direcciones, conociéndose así los golfos, bahías, cabos y puntas de su costa irregular. Los puertos Blest y Anchorena ofrecen seguros desembarcaderos.

Mide el lago 222 kilómetros en su perímetro y 913 kilómetros cuadrados de superficie.

Las aguas, verdes en la orilla, adquieren un azul intenso en el centro; pero ya en la costa, después de llegar la sonda a 300 metros no consiguen tocar fondo.

Tiene lecho de arena en la orilla y *pedregoso* en el centro; en sus aguas *límpidas* se reflejan las costas *abruptas* de granito, *basalto* y *pórfido*. En los días de tormenta levántanse en el majestuoso lago olas como las del mar.

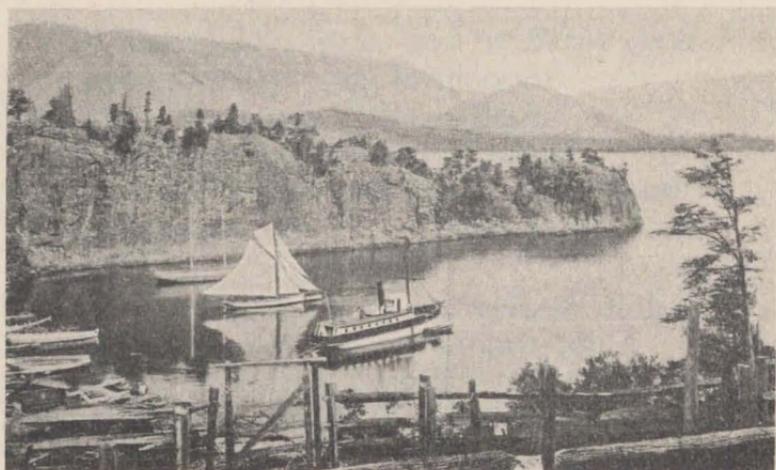
En su interior *emergen* 26 islas, de regular extensión, cubiertas de vegetación; hay 4 islotes de *peña viva*, completamente áridos.

Peces de variadas especies surcan las aguas y en las cercanías hay aves, desde el gigantesco cóndor al pájaro más pequeño.

Las principales islas son: Victoria, de dos leguas de longitud, semejando en su forma un tigre echado,

BELLEZAS DEL SUELO ARGENTINO

LAGO NAHUEL-HUAPÍ



lo que acaso fuera origen del nombre del lago: «Nahuel-Huapí» (isla del tigre); la Villegas, Mascardi, Diez Arenas, Nahuel-Huapí.

De todos lados caen hilos de agua *parlera* y cristalina y todos, alimentando al gran lago, contribuyen a formar el río Limay que lleva sus aguas hasta unir las al Neuquen, donde se origina el Río Negro, y de aquí siguen cantando la grandeza de los Andes hasta el Atlántico.

El terreno *circundante* a la gran hoya es fértil; la vegetación, realmente tropical, forma contraste con la nieve eterna de las altas cimas reflejadas en el espejo terso del lago; se levantan allí bosques de cipreses que miden cuarenta metros de alto con una circunferencia de diez metros.

Todo esto y el cielo azul límpido ofrecen en el Nahuel-Huapí un *panorama* delicioso.

A PERRAULT

Buen *mago* armonioso de los cuentos de oro
Por quien fué más dulce la lejana infancia,
Aun el encanto de tu voz *añoro*
Entre la amargura que la vida *escancia*,
Tus tiernas consejas de suave fragancia
De mi niñez fueron el grato tesoro.

Bendito mil veces, buen mago ingenioso
Que inspiraste nuestros primeros cariños,
Bendito mil veces, maestro dichoso,
Porque eres abuelo de todos los niños,
En cuyas almitas, *albas* como armiños,
Sembraste el ensueño de lo prodigioso.

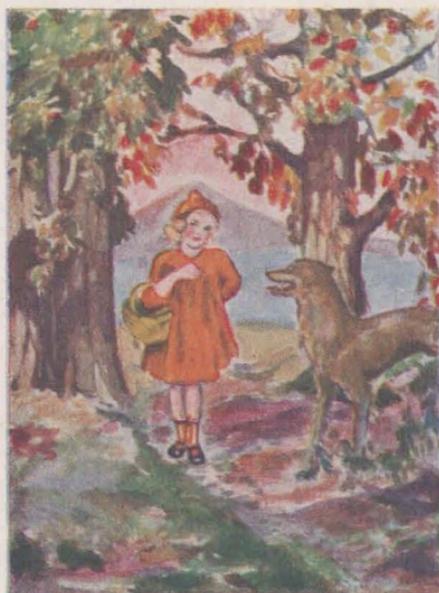
Gracias, sabio abuelo, por tu *Barba Azul*,
Por Cenicientilla y por la inocente
Caperuza Roja, por el buen *gandul*
De tu Pulgarcito, pequeño y riente,
Gracias por la Bella del Bosque durmiente
Que el ensueño cubre con mágico tul.

Cuando es la quimera flor que se deshoja,
Cuando ya la vida nos es larga y dura,
Y como a tu *blonda* Caperuza Roja
Nos *acecha* el lobo de la desventura,
La nostalgia evoca con honda ternura
La edad ida al viento cual pálida hoja.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS
A PERRAULT



EL GATO CON BOTAS



CAPERUCITA ROJA

La edad en que fueron el mayor tesoro
Tus tiernas consejas de suave fragancia,
La edad ya lejana cuyo encanto añoro
Entre la amargura que la vida escancia,
Buen abuelo sabio que adoré en mi infancia,
Buen mago armonioso de los cuentos de oro!

ÁLVARO MELIÁN LAFINUR.

(Argentino.)

EL OLIVO

Simbólica planta, *emblema* de paz.

Hermoso árbol ramoso, de hojas color verde obscuro en su cara superior, ceniciento en la inferior.

Propio de climas cálidos, vino de la *riente* Andalucía a la *fecunda* América. Los conquistadores, a cambio de tanta riqueza como les brindó el nuevo continente, ofrecieron una de las suyas: el olivo.

¡Aceituna, una!..., se decía en las comidas de los virreyes en el Perú (según cuentan las crónicas) cuando se introdujo la planta que las producía.

Hoy crece el olivo abundantemente en Tucumán, Salta, La Rioja, Mendoza, Entre Ríos y hasta en la gobernación del Neuquen, pero La Rioja y Mendoza son las provincias *privilegiadas* para el cultivo de este *oleaginoso*.

En Arauco (provincia de La Rioja) existe un olivo de más de 400 años, cuyo tronco mide diez metros de circunferencia.

Este olivo es el único que resta de las primeras plantaciones que hicieron los españoles en aquella región: da anualmente unos trescientos kilogramos de aceitunas, de muy buen tamaño.

De este olivo provinieron las plantaciones posteriores en la citada provincia.

Las aceitunas cosechadas en estos *seculares* olivares son realmente monstruosas; no les desmerecen las recogidas en Mendoza.

En esta última provincia se elabora finísimo aceite que puede competir con los mejores de Italia y España.

Desde pocos años atrás el gobierno de Córdoba se ha preocupado del cultivo del olivo y promete una *prima* al agricultor que plante con olivos cierto número de hectáreas; otra prima al que recoja el primer kilo de aceitunas y otra al que presente el primer kilo de aceite obtenido de aquellos olivares.



A COLÓN

(FRAGMENTO)

Ese es Palos... ¡Callad!... No oigan que aprisa
Tres buques zarpan que la noche vela;
Es viernes..., dan las tres..., sopla la brisa
Y la más torpe de las naves vuela.

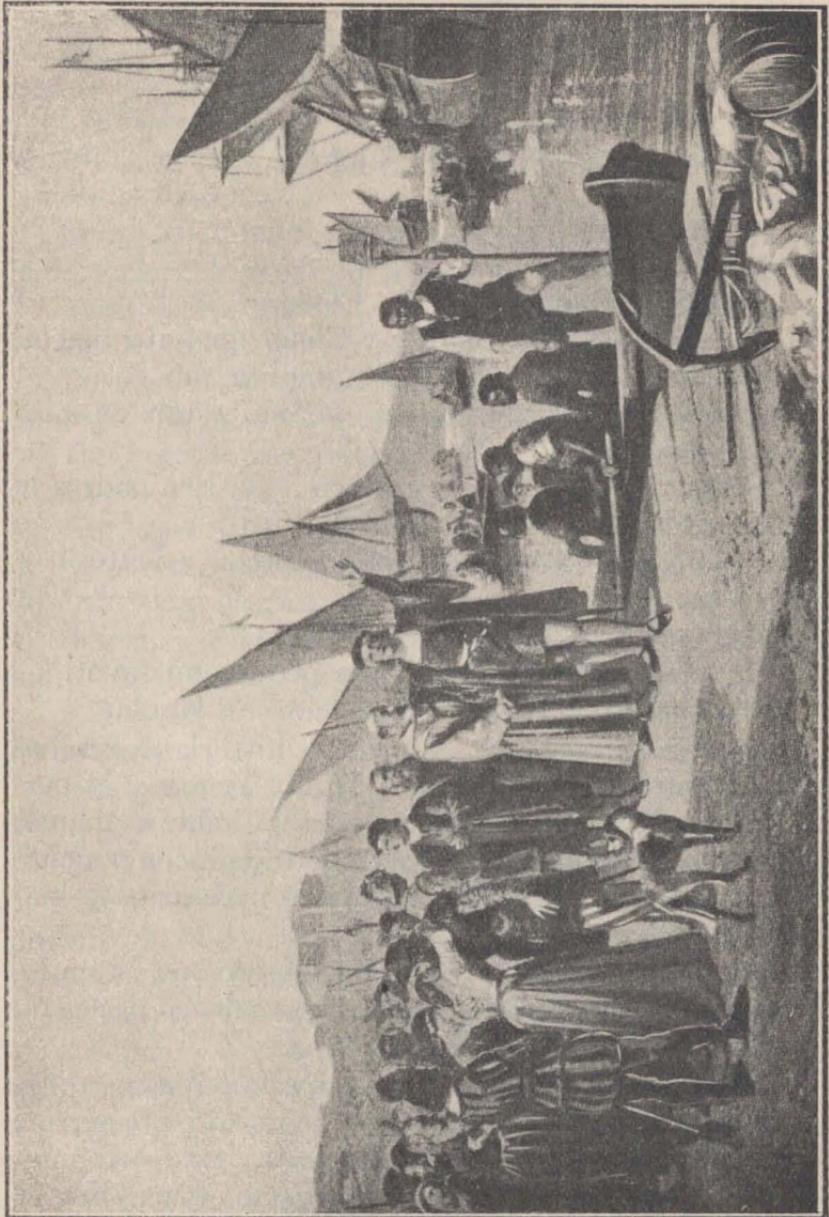
¡Año noventa y dos!... Arrecia el viento...
¡Tres de Agosto!... Es de noche todavía...
¡Siglo XV!... La brisa va en aumento...
¡Gran siglo! ¡Año feliz! ¡Glorioso día!

Canta un ave, se extinguen los *luceros*;
Bien ya las naves ilumina el día;
«Pinta» y «Niña» se llaman los primeros
Y el que marcha detrás «Santa María».

¿Quiénes son? Tal vez aventureros,
Un tal Colón se llama el que los guía.
¿Que adónde va? No sé. ¿Quién es? Tampoco.
Unos dicen que un sabio, otros que un loco.

N. N.

TEMA DE OBSERVACIÓN Y COMPOSICIÓN



"SALIDA DE PALOS", — 3 DE AGOSTO DE 1492

EGOÍSMO

Llaman: Eleonora sale.

Niñas. — Buenas tardes, Eleonora.

Eleonora. — ¡Oh! Beatriz y Clelia, ¡cuánto placer!

Beatriz. — Para nosotras, amiguita mía.

Eleonora. — Pasen, pasen. ¿Cómo están en casa de ustedes?

Clelia. — Todos bien, gracias; ¿y tus padres y hermanitos?

Eleonora. — Muy bien; pero, tomen asiento.

Clelia. — Gracias.

Eleonora. — ¿Qué las trae?

Beatriz. — Verás. Venimos a pedirte un favor.

Eleonora. (Con algún desapego.) — Habla.

Beatriz. — Necesito el libro de historia; ya sabes que el nuestro se lo presté a María Teresa y lo perdió. No me he atrevido a decírselo aún a mamá, para que me comprara otro. ¿Tendrías inconveniente en facilitármelo? Tomaré los datos necesarios y mañana estará en tu poder.

Eleonora. — ¡Oh!, el libro de historia me es imposible prestártelo; créeme, lo siento, pero es necesario que cada estudiante tenga lo suyo.

Beatriz. — Lo sé y tú sabes que lo tenía, pero esa niña, un poco descuidada, a quien se lo presté, me dejó sin él. Y verdaderamente hasta este otro mes no me atrevo a pedirle a mi madre un nuevo *desembolso*: me avergüenzo. Por eso recurrí a tu amistad.

Eleonora. — Lo siento, amiga mía, pero no presto mis libros porque los necesito.

Clelia. — Veré si soy más afortunada. Tú tienes un muñeco muy hermoso. Nosotros, tú lo sabes, no poseemos ninguno.

»Para el número que *interpretaré* en el festival de la escuela, el próximo aniversario patrio, necesito llevar un bebé, grande, así. ¿Tendrías inconveniente en facilitármelo? Sabes que lo cuidaré.»

Eleonora. (Con impertinencia.) — ¡Mi muñeco! Perdonarás, Clelia, pero no presto mis juguetes. Son para mí sola; no se los pido a nadie y nadie juega con ellos.

(En la próxima habitación, Alicia, hermana mayor de Eleonora, oye avergonzada las negativas egoístas de ésta. Sale en tan crítico momento.)

Alicia. — (Con natural afable.) ¡Oh Beatriz y Clelia! ¿Cómo están? ¿Siempre buenas?

Beatriz y Clelia. (Algo turbadas.) — Buenas tardes, Alicia.

Alicia. (Prontamente.) — He oído vuestros pedidos. En verdad, Eleonora necesita los libros...

Beatriz. — Lo sabemos; no queríamos *violentarla*.

Alicia. — No es eso; es el caso que yo tengo muy nuevos los libros que usé en el mismo grado, cuando fui a la escuela, y voy a traerlos.

Clelia. — ¡Tanta bondad!... No te molestes, Alicia.

Alicia. — No es molestia; están aquí, al alcance de la mano. Yo no los necesito; es más, si no lo fueran a tomar a mal, yo desearía ofrecérselos como un recuerdo mío.

»Así no tendrán que solicitar un nuevo libro a su mamá. ¿Quieren darme ese placer?»

Beatriz. — Gracias, gracias, Alicia; ¿cómo agradecerélos?

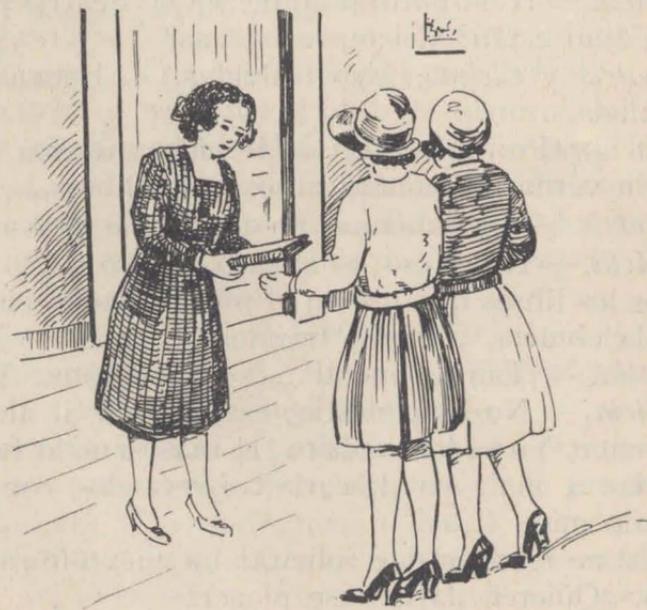
Alicia. — En cuanto al muñeco de Eleonora, que esta pícara no saca por temor a romperlo, no les aflija; también yo he jugado a las muñecas. Verán. (Vase y vuelve trayendo una, muy grande.) ¿Les agrada?

Beatriz. — ¡Qué linda!

Clelia. — ¡Qué hermosa! ¡Parece una criatura!

Alicia. — Vuestra es para la fiesta. Esta sí no se la obsequio; es un recuerdo de papá, pero pueden lucirla en el festival y siempre estará a disposición de ustedes. ¿Verdad, mi pequeña? (Dirigiéndose a la muñeca.)

Beatriz. — ¿Cómo agradecerte tanta bondad? Eres muy generosa.



Clelia. — Lamento que siendo interesada nuestra visita, sólo haya servido para molestarlas. Debemos retirarnos ya, agradeciendo tu *gentileza*, Alicia.

Beatriz. — Pronto, en cambio, les haremos una visita.

Alicia. — Deseo que sea pronto. He tenido placer en saludarlas.

Eleonora. — Yo también; vengan pronto.

Clelia. — Adiós, Alicia. Hasta mañana, Eleonora.

Beatriz. — Hasta otro momento. (Se van.)

Alicia. — (Severamente, a su hermana.) Me has tenido avergonzada al oírte; ¡jamás te hubiera creído tan *egoísta*!

Eleonora. — ¿Yo? ¿Porque no presto mis libros ni mis juguetes?... Pues el que los quiera que se los compre. Papá me los compró para mí.

Alicia. — Contentos se van a poner papá y mamá cuando conozcan tu conducta. El *egoísta* es un ser inútil y si quiere disfrutar solo los bienes, solo vivirá, también, cuando necesite de los demás.

»Se huye del *egoísta* como del árbol de mala sombra. Corrígete; serás muy desgraciada con tu *egoísmo*, créelo.»

LA COMUNA

La *comuna* es un conjunto de *hogares*, de familias.

El municipio o comuna necesita un gobierno que vele por los intereses de todos los habitantes, como en el hogar el padre vela por la familia y en la escuela el maestro cuida de los alumnos.

Ese gobierno, llamado gobierno municipal o comunal, es ejercido por personas del mismo pueblo, elegidas por el libre voto del vecindario.

El Intendente, el Concejo Deliberante, el Juez de Paz y Alcaldes, el Consejo Escolar, son las autoridades que se preocupan de la *salubridad* pública, tienen a su cargo el ornato y mejoramiento del radio urbano; administran justicia y se preocupan de la instrucción primaria y de la educación popular.

El comisario de policía y los agentes velan por el orden y seguridad públicos.

Todos los habitantes tenemos el deber de respetar y obedecer a las autoridades, y los niños deben procurar conocer muchas ordenanzas, a cuyo cumplimiento faltan, por ignorancia. En cambio, conociéndolas y cumpliéndolas, ¡cuánto beneficio harían al pueblo querido en que han nacido, y en el cual pasan los bellos días de la infancia!...

Respetemos las autoridades.



LA POBRE PASTORA

Nieves, la pastora del Puesto de Susquis,
salió con las luces del amanecer,
al *morro* más alto del cerro vecino
el hato de cabras llevando a pacer.

Su *ojota* ligera rozaba los *riscos*,
entre las cabritas triscando en montón;
bailaba en sus manos la fina *puiscana*
torciendo las hebras del blanco vellón.

Y pasan las horas buscando afanosas
lo que es de las punas el solo verdor;
las crespas *yaretas*, las matas de *tolas*
y las cortaderas abiertas en flor.

De pronto un nublado llegando de golpe,
el cielo, la cima y el bajo tapó;
a tientas, en vano, vagando en la niebla,
la pobre pastora perdida se vió...

Y suben las gentes del Puesto, angustiadas
la noche pasaron en largo esperar;
el hato de cabras encuentran disperso
mas no la pastora que van a buscar.

Por *abras* y cumbres la llaman a voces,
con la fuerza nueva que da la ansiedad,
y trágico y mudo sólo les responde
el hondo silencio de la soledad...

.....

El cerro tiene anchas grietas misteriosas
— dicen que de malo se partió una vez, —
y en la alta ladera, junto a los *queñuales*,
hay despeñaderos, profundos tal vez...

Andando de caza por esas alturas
más de uno ha contado que leones topó...
¡Pobre la pastora del Puesto de Susquis,
que se fué contenta y nunca volvió!

EMA SOLÁ DE SOLÁ.

(Argentina.)



DEL ACERVO ARGENTINO

JARILLA. — En los campos serranos argentinos abunda la jarilla, arbusto ramoso, verde oscuro, de un olor a incienso, suave, agradable. Las hojas, ligeramente *untuosas*, señalan siempre el norte; por esta razón se le llama la planta magnética. Se emplea este arbusto como *combustible* y las hojas para teñir.

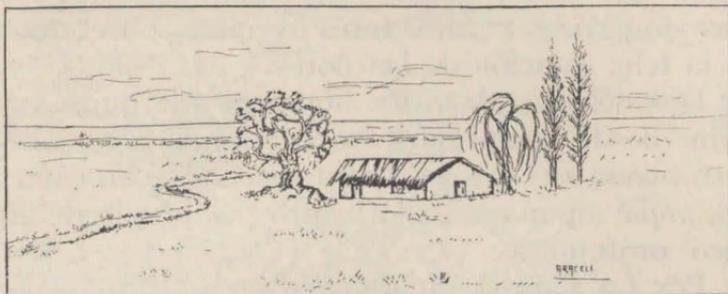
FLOR DEL AIRE. — Es una planta que vive en las serranías, en las ramas de arbustos o *adherida* a la roca pelada. Las hojas son duras, *bravías*; la planta tiene el aspecto del clavel. Sólo la flor es suave, nívea, transparente. Tiene los bordes ondulados, y toda ella despide una fragancia exquisita, inconfundible, no igualada por flor alguna. Se la encuentra en valles y cerros andinos. La flor del aire ha inspirado a literatos y poetas bellas páginas. Es argentina.

EL ZONDA. — Es un viento ardiente, fortísimo, que todo lo arrasa; sopla de mayo a octubre, en las provincias andinas. Cuando el Zonda corre, hay que encerrarse. Desgaja árboles, barre los campos, derrumba rancheríos. Tan cálido es que sofoca. Dentro de las habitaciones cerradas reina un frío acentuado, debido al desnivel de temperatura. Este viento sopla varios días seguidos.

EL PATAY.—En un molde circular, para darle forma de queso, se pone al horno algarroba molida, *previamente* humedecida. Estos quesos tan apreciados en las provincias del oeste argentino, constituyen el patay, alimento agradable muy substancioso.

CHUSPITA.—Es una bolsita, tejida a mano, de bellísimos y vivos colores, variados dibujos, en la cual los *indígenas* del norte argentino — los infatigables caminadores de las sierras, los arrieros de recuas de llamas — llevan las hojas de coca, que mastican continuamente para adormecer las necesidades del estómago.

El nombre *chuspita* es un vocablo indígena, de la lengua *quechua*.



PAISAJE

He ahí un paisaje que recuerda nuestra pampa. La llanura, suavemente ondulada, está cubierta de pastos abundantes; hay árboles, aclimatados allí a fuerza de constancia y que hacen compañía al árbol secular, único de aquella región: el ombú.

La laguna, extensa y poco profunda, da origen al pequeño *riacho*, cuya corriente es suave, por la horizontalidad del terreno.

En la laguna *abreva* ganado vacuno; este ganado se cría muy bien en aquella región y es una de las fuentes de riqueza en la Argentina.

Comienza la primavera: lo revela el hecho de que, aun cuando algunos árboles no tienen *follaje*, otros muestran brotes tiernos; los pastos son de color verde claro; el cielo ostenta esas nubes sonrosadas propias

de aquella estación, y, sobre todo, lo revelan — más que el cielo y los pastos y la arboleda — dos golondrinas que pasan rozando las tranquilas aguas, pues esas simpáticas y constantes avecitas son el anuncio de la feliz estación de las flores.

Dos desocupados, dos hombres que quizá trabajaron desde temprano, sentados a la *vera* del río, entretienen sus ratos de ocio pescando con caña: tal vez *pique* alguna anguila u otro pez propio de aguas poco profundas.

Por La Pampa, Neuquen, y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, hallaremos muchas veces paisajes en un todo idénticos.

Explicar: Honra a tu padre y a tu madre.



CORRIENTES

Navegando aguas arriba el majestuoso Paraná, a la izquierda las costas de la provincia de Santa Fe y Chaco, a la derecha las costas entrerrianas y corrientinas, se llega a la ciudad de Corrientes, capital de la provincia del mismo nombre.

San Juan de Vera de las Siete Corrientes la denominó su fundador, el Adelantado don Juan Torres de Vera y Aragón, cuando echó los cimientos de la población en 1588, por las rompientes que en aquel sitio forman siete puntas de piedra, que el Paraná golpea sin cesar.

Es Corrientes una ciudad encantadora, que prospera y luce favorecida por un clima cálido; con bello puerto de bastante movimiento comercial.

La tierra fértil y las lluvias abundantes benefician una vegetación frondosa, que forma marco de verdor en los patios de las casas — coloniales en su mayor parte — y en las afueras de la ciudad.

Naranjales, palmeras, árboles frutales y forestales, levantan sus copas por sobre los tejados.

Las casas, antiguas muchas, modernas otras, se ofrecen cómodas y frescas para la estación estival, pero casi todas bajas y algunas con techumbre de paja.

La Casa de Gobierno, la Catedral, la Legislatura, la Escuela Normal, la Iglesia de la Cruz y otras iglesias, el Museo, etc., son sus edificios más destacados.

La vida es sencilla en la ciudad de Corrientes. En el puerto, sobre el río Paraná, se carga diariamente incalculable cantidad de naranjas y muchos productos del rico suelo de la provincia.

AMOR FILIAL

Si los padres aman a sus hijos con cariño sin igual, desinteresado, capaz de sacrificios sin cuento, ¡cuál deberá ser el afecto de éstos hacia sus progenitores!

Para el hijo existe sólo una madre, sólo un padre, cada uno de los cuales despierta un sentimiento diferente y único.

Grande, inmenso es el sacrificio realizado por los padres para conservar la vida de los hijos queridos, para verlos felices y proporcionarles *bienestar*.

Mucho, pues, deben agradecer éstos y mucho tendrán que hacer para demostrar a sus padres que los sacrificios no han sido estériles.

Cuando pequeños sólo podrán demostrarles cariño, el cual mitigará por completo las contrariedades y *compensará* las fatigas y *desvelos*, pero luego vendrán las fuerzas y con ellas el deber impuesto por el propio corazón del hijo de trabajar para sus padres, ayudarlos y protegerlos en todo momento; de respetarlos y proporcionarles — mediante el trabajo y el estudio — una ancianidad honrada y cómoda.

¡Qué satisfacción para el que cumple como bueno estos *ineludibles* deberes!

¡Que los ojos del padre o de la madre anciana se humedezcan con lágrimas de emoción, motivadas por la obra de mérito o el sacrificio del hijo noble, pero que jamás bañe esas pupilas el llanto amargo de la pena causada por la conducta incorrecta o por la falta que llena de oprobio el nombre!

Prodiga diariamente a la ancianidad de tus padres, como una bendición, un afectuoso «Buen día, padre; buen día, madre», y por la noche, al depositarles un beso en la frente, como un ruego íntimo para que se les prolongue la vida, un: «¡Hasta mañana, papá!»; «¡Hasta mañana, mamá!».

Llegará un día en que, después de esas «Buenas noches», no los volverás a oír jamás.



UNA VISITA AL MUSEO

LOS ABISMOS DEL MAR

Maestra. — Hemos venido hoy al museo, para hacerles conocer muchos de los grandes y pequeños habitantes del mar.

Jacinto. — ¿Que hay otros animales en el mar, además de los peces, señorita?

Maestra. — Sí, Jacinto, y para que todos ustedes se den perfecta cuenta de lo que irán viendo, he traído esta lámina en la que se ha ideado el fondo del océano, con sus ondulaciones, plantas, moluscos, peces, etc. Así, al tropezar con cualquier especie rara, podrán comprender, mirando el cuadro, cómo viven en las profundidades de los mares.

Oscar. — Pero, ¿éstos son animales, señorita?

Maestra. — Sí, Oscar; pero no perdamos tiempo frente al grabado, ya que el museo nos ofrecerá uno por uno los raros animales desconocidos por ustedes.

Manuela. — ¿Qué es esto, señorita?

Maestra. — Una estrella de mar; tiene cinco ramas como radios, ya lo ven; vive en el lecho de los bosques submarinos como las *algas*; estas otras, las *medusas*, navegan graciosamente.

Rodolfo. — Esto es coral..., ¿verdad, señorita?... Mi papá trajo de Italia.

Maestra. — Sí, y existen los mares de coral en la Oceanía. En esta lámina pueden observarlos como árboles ramosos, así como las *madréporas* y *esponjas*, etc.



»El coral es rojo, duro, y con él se fabrican hermosos objetos.»

Margarita. — ¿Las esponjas de tocador y de lavar autos se sacan del mar, señorita?

Maestra. — Sí, y también la substancia de que están hechos estos peinetones de las patricias del año 12. El prendedor que luces es fabricado con nácar, producto marino...

»Aquí tienen un hermoso trozo de carey y la tortuga de cuyo caparazón se extrae...; el nácar, obtenido de las valvas de estos moluscos..., y aquí podrán admirar una ostra perlera... de cuya *secreción* se forman en el interior las hermosísimas y valiosas perlas.»

Luis. — ¿Del mar, señorita?

Miguel. — Mi papá, que ha viajado en la Fragata «Sarmiento» por Asia y Oceanía, nos ha referido

cómo pescan las perlas unos hombres que se ponen trajes especiales para ello.

Maestra. — Observen esta figura, puesta para los que visitan el museo sin maestro y desean aprender... Vean en ella cómo descienden los pescadores de perlas, por medio de una cuerda, y miren unos buzos con el *escafandro*... ¡Vean el peligro a que están expuestos esos valientes obreros!

Elvira. — Señorita, ¿y esos animales tan enormes que los persiguen, se comen a esos hombres?...

Maestra. — Los tiburones hacen presa muchas veces...; este pez espada es temible porque con esa arma ataca hasta las embarcaciones...; ese otro parecido es el pez-sierra.

Manuel. — Tiene como un serrucho en el hocico.

Maestra. — El museo nos ofrece el serrucho y la espada, y un ejemplar de cada uno de los animales, disecado.

Rafael. — ¡Una tortuga carey!... Viven en los mares de la India, ¿verdad, señorita?

Maestra. — Así es, y las hay en América también.

Luciana. — ¿Y estos animales, señorita?

Maestra. — Cangrejos..., caracoles..., ostras..., langostas..., *ermitaños*..., camarones..., argonautas..., pulpo...

Elvira. — ¿Y esto que parece una pila de agua bendita?

Maestra. — La llaman así también, son preciosas; de Italia me trajeron unas muy lindas... Estos caracoles tan vistosos por la forma y color, se llaman *conos*.

»Además de estas maravillas, el océano guarda en sus recónditos *abismos* peces de varias dimensiones

y raras formas; verdaderos bosques de plantas marinas y de *animales plantas*.

»Estos últimos viven adheridos a las rocas y son duros como piedras.

»A esa clase pertenecen los que acabamos de examinar: madréporas, arbóreas, el coral, etc.

»Por hoy, basta. Otro día estudiaremos otras muchas curiosidades del mar...

»Ya ven ustedes cómo la naturaleza encierra bellezas en todas partes; los abismos del mar atraen la curiosidad de los afectos al estudio de la historia natural.

»Los mares argentinos son poco ricos en estos productos, de los cuales la industria saca tanto provecho, especialmente para objetos de indiscutible valor, a veces de verdadero lujo.

»En cambio, en las costas y en mar afuera se pescan sabrosos peces y la pesquería es industria próspera en nuestro país.

»Pronto, quizá, tendrá también sus buenas fábricas de conservas de pescado; por hoy, existe ya una muy buena en Mar del Plata.»

LECTURAS IMPROPIAS

Si es grato contemplar a los niños, pequeños aún, en afanoso empeño por descifrar palabras y enlazar letras para aprender a leer y escribir, es agradable oír a buenos lectores de 11 a 12 años, o *comentadores* inteligentes, cuando el



comentario versa sobre temas amenos, instructivos, que nutriendo la mente, dejan la satisfacción de haber aprendido algo útil o de haber pasado un rato de alegría.

Pero no todo lo publicado es apropiado como lectura para niños; muchos por ser temas demasiado *abstractos* o elevados, otros porque tratan asuntos impropios de la niñez.

Por eso los padres y maestros seleccionamos las lecturas.

Pero a veces los niños, sin meditar toman al *azar* revistas, libros, diarios, y en el afán de leer mucho, vierten en su mente, en confusión, páginas de mal gusto, lecturas incorrectas, crónicas policiales, argumentos de películas.

Tales lecturas son impropias para niños.

EL PETRÓLEO

Raúl. — Papá, la Directora de la Escuela te envía esta carta.

El padre. — (Mirando seriamente a Raúl.) ¿Has cometido alguna falta?

Raúl. — No, papá; procuro conducirme bien en todo momento.

El padre. — ¿Las calificaciones son buenas?

Raúl. — Estudio mucho y deseo que siempre estés contento de mí.

El padre. — Muy bien, muy bien. Veamos, pues, qué dice tu maestra.

Raúl. — Te adelantaré algo, papá, pues en clase se nos habló del asunto.

»La Comisión Protectora de la escuela «Madres Argentinas», de la que forma parte mamá, proyecta una excursión al sur de la República, para el mes de septiembre.»

El padre. — ¿Con toda la escuela?

Raúl. — No, papá; los alumnos de 3° a 6° grados únicamente.

El padre. — Pero aun así resultará numeroso el contingente de paseantes.

Raúl. — Según nos dijeron hoy, sólo irán aquellos niños cuyos padres den su consentimiento y contribuyan a los gastos que demandará la excursión. Además, para ser excursionista, deberá justificarse en el transcurso de estos meses hasta el 31 de Agosto, buena conducta, aplicación con un término medio de siete puntos en cada materia y buena salud.

El padre. — ¡Ajá! Muy bien está eso. ¿De modo que

es un estímulo y un premio el que ofrece «Madres Argentinas»?

Raúl. — Sí, papá; así lo entendemos todos y nos proponemos ganar un asiento en los autos de excursión.

El padre. — ¿Y cuál es el itinerario proyectado?

Raúl. — Hasta Viedma y Trelew; luego a Comodoro Rivadavia para conocer los yacimientos petrolíferos, las instalaciones para la destilación y embarque del petróleo. Después, si el tiempo es bueno, se dice que iremos por Colonia Sarmiento y subiremos con rumbo O. N. O. hasta Neuquen, la región del lago Nahuel Huapí y de los bellos lagos.

El padre. — ¡Ajá! Eso se llama hacer obra educativa. Muy patriota es la Comisión «Madres Argentinas». Porque no sólo agrada como paseo este proyecto. Los niños conocerán parte del país; adquirirán conocimientos imborrables; aprenderán a amar el trabajo ímprobo de los obreros que, allá lejos, extraen y preparan este *oro negro* que tanto contribuye al progreso del mundo. Verán de cerca la riqueza de esta patria grande y exuberante y harán acopio de salud en tantos días al aire libre y aun en las penurias que deberán soportar. Tienes, desde ya, mi consentimiento y cuanto sea necesario.

»Veamos qué dice la carta de la señorita Directora. (Lee.)

»Muy bien. Iré a la reunión y propondré que para los pobres, cuyos padres no pueden contribuir, pongamos nuestros aportes los más pudientes y la Comisión. Así, no habrá alumnos que por su pobreza se vean privados de conocer su país y de disfrutar un paseo instructivo.»

(Concluirá.)

EL PETRÓLEO

(Conclusión.)

El papá de Raúl siguió hablando, entusiasmado con la simpática iniciativa de la Comisión Protectora; después dijo al niño:

— Ahora, te diré algo que te será útil y agradable.

Seguramente, les darán como deber, antes de realizar el paseo, redactar una composición sobre el petróleo. Toma apuntes y no olvides cuanto te diga.

El petróleo, líquido mineral, negro, inflamable, untuoso, pesado, de olor peculiar, es, sin duda, por su gran valor industrial, un *oro negro*.

En nuestro país se le ha encontrado en Chubut (Comodoro Rivadavia), Neuquen, Salta y Mendoza, depositado en grandes lagos a mucha profundidad del suelo.

A veces, como en Malargüe, en la cercanía de los Andes, se le halla casi a flor de tierra; los habitantes de estos lugares suelen incendiarlo de tiempo en tiempo, para evitar males a las haciendas que pacen en esos campos.

Hace muchos años llamaron la atención los yacimientos petrolíferos de Salta y de Cacheuta (Men-



VISTA GENERAL DE LOS POZOS PETROLÍFEROS DE C. RIVADAVIA

doza), y se hicieron perforaciones, aun cuando no en la medida que era de esperarse.

Pero el 13 de diciembre de 1907, surgió a raudales el petróleo en Comodoro Rivadavia, inundando los campos con su negrura e iluminando el cielo de la patria con bellas esperanzas.

Este petróleo se convierte en fuerza, en luz se transforma; mueve industrias, impulsa el progreso y se trueca en riquezas no soñadas.

Desde ese año de 1907, los *cateadores* buscaron empeñosamente los depósitos de petróleo y los hallaron profusamente. Es una verdadera riqueza la del subsuelo argentino.

Una vez hallado un pozo, se horada la tierra hasta dar con aquél; a veces es enorme la profundidad de la perforación. Surgen por los caños grandes chorros, verdaderos ríos del oro líquido, el cual es recogido en tanques.

Luego se lleva ese petróleo a las fábricas donde se rectifica y destila; en barcos petroleros se embarca para Buenos Aires.

En La Plata, cerca de Río Santiago, existe un gran establecimiento, donde se deposita y prepara para el consumo el petróleo argentino.

De la destilación del petróleo se obtienen numerosos productos para la industria y el comercio: la nafta, la vaselina, la parafina, aceites de petróleo, etc.

En muchas máquinas, además de los autos, se emplea la nafta.

Hoy se utiliza también el petróleo para la combustión en los ferrocarriles.

LOS NIÑOS PERDIDOS

Recuerdo que, siendo pequeños, mi madre nos refería un cuento, el cual nos emocionaba grandemente. Cuando aprendí a leer, encontré entre los libros conservados por mi madre, desde sus años escolares, uno muy agradable por los muchos cuentos que contenía. Y en ese libro pude releer, siempre con emoción profunda, aquel tantas veces escuchado.

Se titulaba «*Los niños perdidos*».

Eduardo y Emilia eran los protagonistas, perdidos en el bosque, por la desobediencia del chico.

¡Cómo nos dábamos cuenta exacta de los días de desesperación de los padres; del terror y angustia de los niños perdidos; de la ansiedad de todos los vecinos, hasta el hallazgo de los pequeñuelos!

¡Cómo sufríamos con el relato! ¡Cómo se aliviaba el corazón al llegar al párrafo en que se refería cuando a medianoche, oídos los gritos de Eduardo, llegaron el padre y los vecinos hasta el árbol a cuyo pie se guarecían los niños! ¡Y cuánta era nuestra alegría al pensar en el abrazo del padre a Eduardo y Emilia!

Ahora, después de muchos años, hemos asistido a las mismas escenas que en el viejo libro leíamos, y otra vez nos hemos entristecido por los mismos pesares y nos hemos alegrado por idénticas alegrías.

¿No son, pues, las consejas de los libros, creación antojadiza de los autores para interesar a los niños?

No; los libros relatan sucesos que, a veces, por lejanos parecen leyendas, pero que son ciertos.

He aquí el cuento de este año:

La provincia de Santa Fe tiene extensiones boscosas, como que en todo el norte es de idéntica configuración al Chaco. Arboledas, maraña, clima cálido; muchas alimañas peligrosas. Es una tierra apta para el cultivo.

En un pueblecito de esta provincia, casi un caserío, vivía una familia modestísima, en un más pobre rancho.

En un atardecer lluvioso de invierno, la madre envió a sus dos hijitos, María y Juan, de ocho y cuatro años, respectivamente, por algunas compras al almacén. Éste distaba apenas pocas cuadras. Pero, como acontece en los pueblitos de campo, en todo ese trayecto no había una sola casa. El caminejo, la huella entre los pastos, era la única guía de los pequeños. Cercano, alzaba el bosque su mole oscura.

Los chicuelos, hecha la compra en el comercio, salieron en seguida, pero la espesa llovizna y las sombras de la noche que se avecinaba, los extraviaron. En vez de tomar la senda para la casa hicieron rumbo al bosque próximo.

Es de imaginarse la desesperación, el miedo, el llanto de los niñitos al verse extraviados, en medio de las sombras y bajo la garúa.



La madre, al notar la tardanza de los pequeños, salió a buscarlos. Como no estaban en el almacén, su angustia no tuvo límites. Llamó, gritó el nombre de sus hijos. ¡En vano!

Los vecinos salieron en busca de los pequeños. Pero en vano, también.

La madre enfermó de pena. El padre, acompañado por vecinos, recorría de día los sitios y pueblos cercanos. Por la noche, después de infructuosa *requisa* por los campos, tornaba a su casa en la mayor desesperanza, sin poder llevar al corazón de la infeliz madre la menor ilusión.

A los ocho días de llanto y tristeza, a los ocho días — como en los cuentos de niños, — cuando ya los creían muertos, revisando por una espesura del bosque cercano, el padre y algunos vecinos hallaron a los dos niñitos dormidos al pie de un árbol, fuertemente abrazados.

¿Quién describe la alegría de esos seres? ¿Quién puede decir cuál emoción sintió aquel padre? ¿Quién la de los niños?...

No pudieron hablar en los primeros momentos. El hambre, el frío pasado, el temor, tenían a los chicuelos como atontados.

María dijo después que no habían tenido miedo. Refirió la pequeña que, al verse perdidos, se cobijaron bajo un árbol; ella abrazó al chiquito y así se durmieron. Durante el día siguiente y los subsiguientes, recorrieron el bosque buscando salida, lo que indudablemente los extravió más. Cuando tenían hambre comían raíces y hojas.

¡Valientes chicos!

¡Brava muchachita!

María no perdió las horas en llanto. Su corazón le decía que debía velar por el pequeño hermanito; buscaba salida y tranquilizaba a Juanito. Éste, como más chiquitín, se cansaba pronto, lloraba y requería los cuidados de la madrecita de ocho años.

Cuando los valerosos niños fueron hallados, hubo necesidad de llevarlos a un hospital para atenderlos, dada la extrema debilidad a que habían llegado.

El padre y la madre pasaron de la inmensa pena a la alegría más intensa al recuperar sus hijos.

El cuento de «*Los niños perdidos*» se ha repetido, y nosotros hemos asistido a sus momentos más emocionantes.



BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

EL TELAR NORTEÑO

Escena de tejedoras e hilanderas del norte argentino. — Bajo relieve en bronce del escultor argentino Luis Perloti

LOS TEJIDOS ARGENTINOS

La directora de la escuela nos llevó hoy a visitar una fábrica de casimires.

Vimos allí cómo se tejen paños de lana y algodón, tanto los lisos como los llamados casimires ingleses y muchos más.

Nos quedamos asombrados, porque nunca habíamos pensado que estos géneros pudiesen ser fabricados en el país.

Entonces la directora nos explicó (con esa bondad que la distingue) que, con motivo de la guerra europea, los casimires *importados* dejaron de llegar en 1914, y la necesidad obligó a impulsar una industria nacional, hoy ya floreciente.

La continua demanda de casimires hizo que se instalaran unas fábricas, luego otras y otras; los tejidos de las provincias del interior, hechos en telares de mano, como los fabricados en Catamarca, surgieron después.

La directora nos hizo saber que, cuando en Mendoza se preparaba la expedición libertadora a Chile, las provincias de Cuyo tejían en telares primitivos los paños para el ejército.

Durante la gran guerra europea, algunas naciones compraron paño, frazadas y mantas en la Argentina, y tan frecuentes fueron los pedidos, que la industria, ya olvidada del telar, *resurgió*, y ahora nos enseñan en la escuela, para que aquel que se sienta inclinado

a ello, sea en lo futuro un gran fabricante de paños, como los hay en Europa.

Nos dijo también la maestra que en todas las provincias *cunde* el entusiasmo por los tejidos y que el gobierno nacional ha enviado a la provincia de Jujuy máquinas para hilar y buenos telares.

Me gustaría ser industrial en mi país.

Un buen industrial contribuye a la prosperidad de la Patria.

Yo sé que hacen falta muchos establecimientos industriales y muchos hombres que amen el trabajo manual en la República Argentina.



SONETOS

EL NIÑO

Tierna flor de inocencia y de cariño
que riega el alma de sonrisa y llanto,
el ángel fiel le cubre con su manto
de plata y oro, de zafir y armiño.

En el arte materno de su aliño,
la bendición de Dios pone su encanto
y hasta en la cuna humilde arrulla el canto
si ha de dormir "su majestad, el niño".

¡Cuántos ensueños en el alma oculta!
¡Cuán bella la esperanza de su nombre!
¡Qué gran tesoro el corazón encierra!

El bien social su educación consulta:
¡sea el niño la síntesis del hombre
y el sembrador de paz sobre la tierra!

CONFRATERNIDAD

Cuando el disco de todos los colores
engendra el blanco, en rotación ligera,
pienso en la paz del mundo, en la bandera
que nos redime de odios y rencores.

A cuyo amparo calma sus dolores
la pobre madre que llorando espera,
vuelve el sol a dorar la sementera
y a bendecir el pan los labradores.

¡En el cielo, el arco iris de la alianza,
con su fraterno abrazo nos convida
al trabajo, a la unión y a la esperanza!

¡Y al fin la ciega humanidad advierte,
que la paz es la gloria de la vida
y la guerra el zarpazo de la muerte!

F. JULIO PICAREL.

INVERSIÓN DEL DINERO

I

La maestra. — No quiero respuestas precipitadas.

»Doy cinco minutos para *reflexionar*; algunos pueden hacer una breve *anotación* para no olvidar su plan.

»Deseo saber: ¿qué harían ustedes con 5 pesos?

.....

»Veamos, Antonio, tu respuesta.»

Antonio. — Yo, señorita, me reuniría con dos amiguitos, prepararía una buena merienda y el domingo iríamos a pasar el día en la islita cercana; 0,80 centavos cada pasaje son 2,40, y el resto para el almuerzo. ¿Merece su aprobación?

Maestra. — Está bien, eres práctico. Divertirse correctamente es parte de la vida.

»Cumples los deberes que la amistad *impone*, haciendo *partícipes* de tus buenos ratos a dos camaradas. Distribuyes con economía.

»Bien; está bien, Antonio.

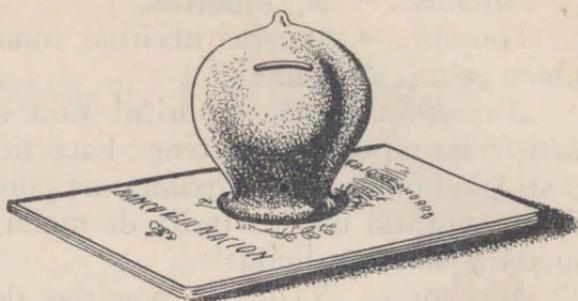
»Y tú, Palmira, ¿qué plan *formulas*?»

Palmira. — Con 5 pesos, señorita, compraría «Las tardes de la granja», que hace mucho deseo leer.

»Vale tres pesos; con los dos restantes adquiriría tela para obsequiar a mamá, en su día, con una labor bordada por mí. ¿Está bien, señorita?»

Maestra.

—Sí, hijamía, está bien. Lo agradable y lo útil. Pero empiezas por ti y concluyes por mamá. Debe ser al revés.



»Ella y lo útil primero; tú y lo agradable después. Pero piensas bien; eso es lo principal.

»Deseo saber lo que harías, Alfredo.»

Alfredo. — Yo guardaría mis 5 pesos, señorita. Gastarlos en seguida es bueno, pero si ahorro siempre lo que puedo, la alcancía se llena y luego papá lo pone en el banco, en una libreta a mi nombre. ¡Oh señorita!, ¡qué lindo debe ser llegar a rico, juntando mucho dinero!

Maestra. — Muy bien, Alfredo; muchos compañeros aprueban tus palabras. El ahorro es la base de la tranquilidad de la familia. Sin el ahorro es inútil el trabajo. No esperancemos sólo en una jubilación; es más *virtuoso* el ahorro. Pero cuida de no convertirte, por el amor a la economía, en un *avaro*... ¡Horrible *egoísmo* que convierte al hombre en su propio enemigo! Si has de guardar para no disfrutar ni bienestar ni tranquilidad (como le sucede al *avaro*), ¿para qué guardar?

»No es imprescindible llegar a rico; basta un digno y buen pasar.

»Cultiva el ahorro, pero con *mesura*. Sé siempre generoso. ¿Es así, amigos míos?»

Alumnos. — Sí, señorita.

Maestra. — ¿Quieres decirme cómo gastarías tus cinco pesos, Antonieta?

Antonieta. — ¡Ah señorita! Con esa suma vería satisfecho un deseo que tengo hace tiempo y que mis padres no pueden proporcionarme porque son pobres. Me compraría una carterita de malla; ¡están tan de moda y son tan lindas!

Maestra. — ¿Y qué le pondrías dentro?

Antonieta. — Nada; la guardaría para cuando yo ganara trabajando.

Maestra. — ¿Lo ves, buena Antonieta? La guardarías para cuando ya no fuera de moda y entonces no te gustaría. Tú lo has dicho. Sois pobres y no podrías guardar nada; ¿para qué, pues, ese objeto que hoy es lujo para ti?

Antonieta. — Es que todas las niñitas que veo llevan su carterita.

Maestra. — Comprendo; es tu edad *irreflexiva*. No es envidia, porque tú no sabes lo que es eso, tal es tu bondad.

»Es por hacer o llevar lo que otras. No pienses así; haz siempre lo que puedas y debas hacer, Antonieta, siempre y en toda tu vida.

»En cuanto a la carterita, déjala; ya la conseguirás con tu trabajo y trata de dar al dinero en cuestión un empleo verdaderamente útil.

»En el vestir, en objetos necesarios de uso diario, ¡hallarás tanto como emplearlo!...

»¿Y cómo *invertiría* Roberto esa cantidad?»

(Concluirá.)

INVERSIÓN DEL DINERO

(Conclusión.)

II

Roberto. — Primero, señorita, compraría veinte centavos de caramelos, que me gustan mucho; luego una pistola matagatos. Con el resto adquiriría una linda caja para trabajar en madera; cuesta 3,20 al lado de casa.

Maestra. — El mismo siempre, Roberto.

»Muy bien si compras caramelos moderadamente, porque de las golosinas no se ha de abusar.

»Digna de aplauso la adquisición de la caja para trabajo *manual*. Si amas el trabajo y la industria te atrae, encontrarás en ello fuente inacabable de satisfacción y bienestar. Pero la pistola matagatos está mal.

»¿Hasta cuándo he de repetirles lo peligroso de esos juguetes, verdaderas armas en pequeño, causantes de muchísimas desgracias que ustedes no ignoran?»

Roberto. — Si es de juguete, señorita.

Maestra. — No, Roberto. «Las armas las carga el diablo», dice el refrán. Tú crees que la pistola no tiene nada; quieres asustar a un compañero y aprietas el gatillo. Tu amigo cae muerto o herido. ¿Cómo? Una pequeña piedrita o una munición que alguien había introducido en el caño y que tú ignorabas.

»Déjate de diabluras, Roberto.

»Hay otros juguetes más propios de un varón, que ese que has elegido.

»Tú, que escuchas siempre los consejos y que razones tan bien, ¿evitarás en tus juegos las travesturas que pueden perjudicar a ti a o tus amiguitos? Yo sé que me escucharás.»

Roberto. — Sí, señorita, lo haré; la he comprendido.

Maestra. — Y Magnolia, ¿qué uso hará del dinero?

Magnolia. — Rosalía es una chica, hija de nuestra lavandera; no tiene juguetes y cuando va a casa se detiene ante los míos y los mira con tantos deseos!...

»Días pasados le di una pequeñita muñeca de loza. ¡Cuánta fué su alegría!

»Hay unas lindas muñecas irrompibles a 3,50. Con el dinero propuesto por usted le compraría una de ellas. ¡Cuán feliz sería Rosalía!

»Y el resto, señorita, lo anotaré en la lista de subscripción que levantan en la escuela para enviar abrigo, calzado y libros a los escolares de la Patagonia.»

Maestra. — Dignísima niña: tú cumples con los sagrados deberes de humanidad. ¡Caridad y patriotismo!

»Como tú pensaron las mujeres que *enaltecieron* nuestra patria y otras que llenaron páginas sublimes en la gran guerra europea.

»¿Qué dicen las compañeras de la distribución que hace Magnolia?»

Alumnas. — Que nos sentimos orgullosas de nuestra condiscípula, señorita.

Maestra. — Bien, Magnolia; proporcionarás alegría sin cuento a tu espíritu y orgullo serás de tus padres, si cultivas siempre esos sentimientos.

»No olvidemos jamás, aun en nuestra modesta posición, a los más desgraciados que nosotros.

»¿Y cuál es el proyecto de César?»

César. — Yo pienso hacer producir el dinero, señorita.



»Con 5 pesos compraría un casal de gallinas y reservaría el resto. Cuando la gallina se enclocase compraría una docena de huevos. A los 21 días sacaría 12 pollitos, de los cuales vendería, cuando tuvieran unos meses, ocho a un peso cada uno, y los otros cuatro quedarían para aumentar la producción. Habría conseguido así que los cinco pesos me *rindieran*, en poco tiempo, varias veces su valor.»

Maestra. — Tienes espíritu comercial.

»Bien está; eso es muy bueno. Eres práctico. El comercio es fuente de prosperidad de los individuos y de los pueblos.

»Pero no llegues a la *usura* o a la estafa. El comercio o la ganancia *lícita* es aprobada por la conciencia, la moral y la ley; las ganancias *usurarias* son reprobadas por la moral.

»Quien gana así se convierte en un vampiro humano, porque se alimenta de la sangre, es decir, del trabajo de sus semejantes.

»Dedícate, pues, al comercio que ennoblece.»

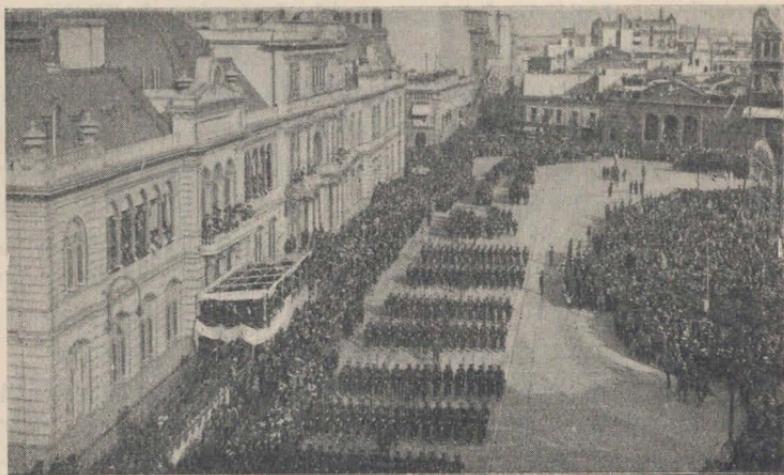
Llegados a esta altura, como pasaba la hora, la maestra ordenó a todos los alumnos que trajeran por escrito para el día siguiente, la respuesta pedida.

EL EJÉRCITO PASA...

Se abren puertas y balcones; la *muchedumbre* llena las aceras, mira entusiasmada y se descubre al paso de la *insignia* de Belgrano.

Pasa el ejército al son de los clarines; los soldados, *marciales* y arrogantes, luciendo en sus pechos los *lauros* conquistados, marchan tan simultáneamente cual si las centenas de infantes fueran un solo hombre.

Con la mirada en alto siguen las ondulaciones de la bandera azul y blanca que, orgulloso, lleva el abanderado, porque «*jamás fué atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra*».



DESFILE MILITAR. — BUENOS AIRES

La marcha triunfal de la infantería se apaga. Los cascos de los caballos resuenan en el pavimento; desfila airosa la caballería heroica, la que bajara como *alud* por la ladera, subiera como cóndor hasta la cumbre, y devorara el espacio en cargas estupendas en la llanura para conquistar el desierto, *habitáculo* del salvaje...

Pasan los bravos escuadrones de caballería; los caballos briosos *piafan*, se encabritan, pero los jinetes inmóviles, sosteniendo *enhiesta* la lanza, parecen enclavados en la silla, sobre los *indómitos* potros alazanes..., overos.

Pasan los jinetes... Se oye ahora el rodar de las cureñas.

¡La sombra de Beltrán se agita entre aquel ensordecedor desfile de cañones!... ¡La artillería!.. ¡La *mortífera* artillería que derrumba fortalezas, hunde acorazados, lleva lejos la destrucción y la muerte!

Las terribles bocas de fuego pasan dejando en el espíritu vago temor.

El estrépito se aleja... Distantes ya las banderas, la muchedumbre las sigue con la vista, orgullosa de la *marcialidad* de los infantes, de los apuestos jinetes, de los bravos artilleros, que las entimbran de gloria.

Las bandas militares apenas se oyen; lejanos sueñan los clarines que dan al viento sus voces alegres y triunfales.

La muchedumbre aplaude y se descubre ahora; desfila lo más *emocionante*..., las reliquias vívidas de la historia.

Los *veteranos*, los inválidos que en otrora fueron como aquellos que acaban de pasar luciendo sus hermosos uniformes y brillantes cascos; también ellos

los lucieron con el mismo orgullo y fueron arrogantes y valientes y temerarios... Hoy, arrastrando los años, ostentan cordones y medallas ganadas en heroicas acciones.

También lucen cicatrices y mutilaciones; en el campo de batalla dejaron brazos o piernas; aquí reciben el homenaje de la multitud que, *frenética*, aplaude a *la gloria que pasa...*

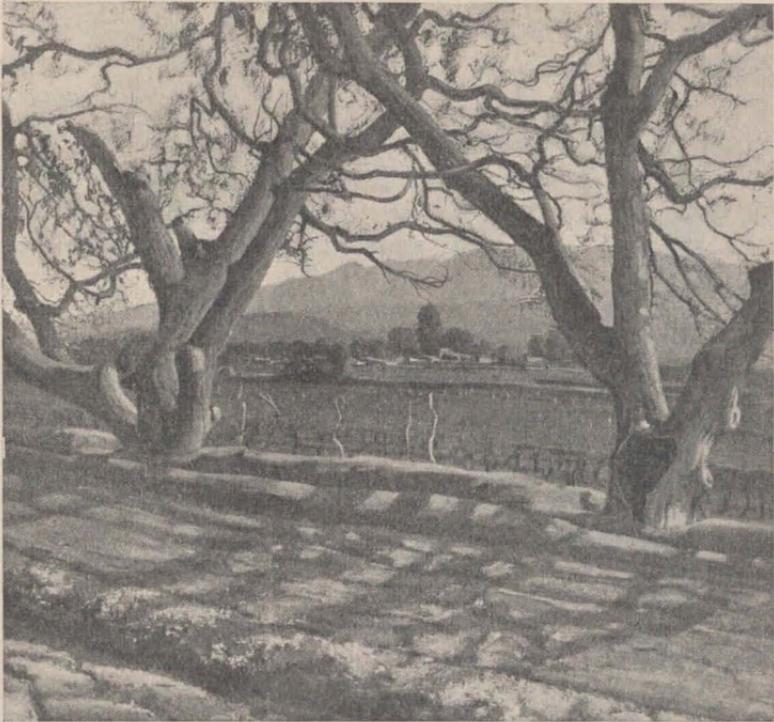
Los cardones



En los cerros bermejos
de la frígida Rina,
junto a los peñones
aforrados de grisea
yareta, crecen los
solitarios y espinudos
cardones rumorosos.
Cuando abren sus
flores rosadas, pare-
ce despertar la vida
sobre las cuestas ásperas y
se aroman los vientos.

San Rafael de Mendoza, 31 de
Octubre de 1928

Fausto Burgos



«TARDE DORADA» — ÓLEO DE FIDEL DE LUCÍA

TIERRA MENDOCINA

La luz, como un milagro, se extiende por los campos.
Hay glorias de verdores por los viñedos nuevos,
y allá, sobre las cimas, como *furtivos lampos*,
avanza una pareja de cóndores *longevos*...

El aire se estremece *pletórico* de aromas
que llegan de las sierras distantes y salvajes,

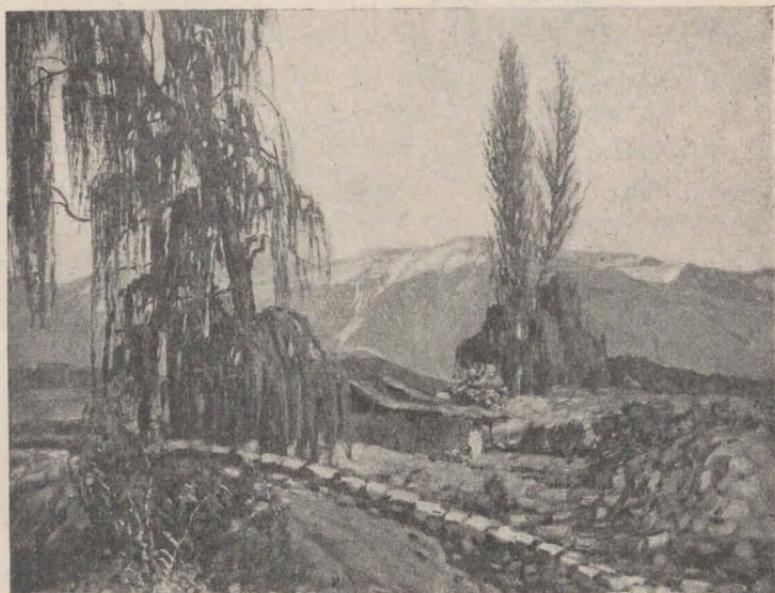
y el alma busca el quieto descanso de las lomas,
que tienen la inefable visión de los paisajes...

¡Qué ricas son las tierras de la campiña mía!
El agua vierte el pródigo sustento de su entraña,
cual una fuerza inmensa que expande la energía.

Y si los hombres quieren ser hijos de su hazaña,
aquí la tierra tiene mil cantos de alegría,
que elevan a la clara mansión de la montaña!

RICARDO TUDELA.

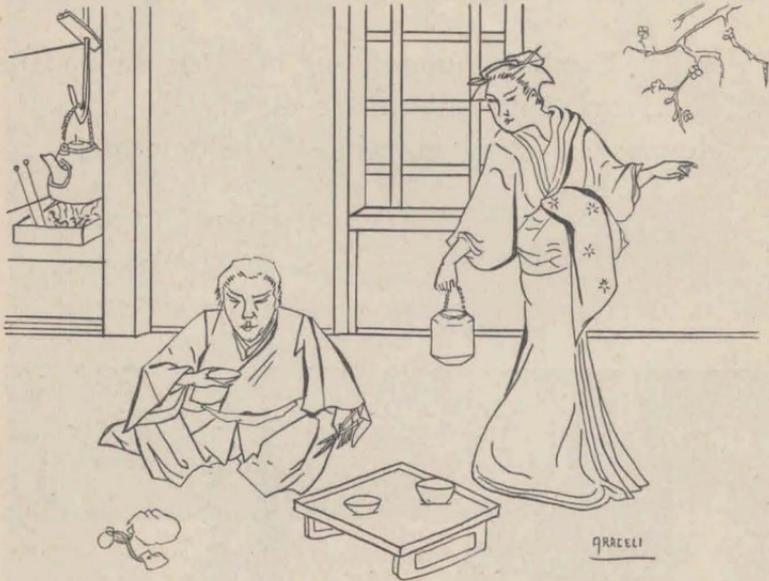
(Argentino.)



«DÍA GRIS» (MENDOZA) — ÓLEO DEL PINTOR ARGENTINO FIDEL DE LUCÍA

EL GRANITO DE PLATA

(CUENTO)



Noche clara y serena; la luna marchaba lentamente entre vaporoso cortejo de nubes y enviaba sus tenues rayos a la tierra; rayos que, como hilos de plata, se deslizaban entre el follaje de las palmeras y bambúes.

Era aquel un cuadro encantador y poético.

A la orilla del lago tranquilo alzábase la casita de Ake, quien vivía con su mujer Adzuma.

Los recursos de ambos esposos eran tan escasos que para mantenerse fabricaba Ake abanicos y som-

brillas de papel, con varillaje de bambú tallado, y Adzuma les pintaba delicadas orquídeas y preciosas wistarias.

La casita era de papel y cañas, al estilo japonés: Ake estaba en la puerta, contemplando silencioso la belleza y placidez de esa tibia noche de verano, cuyas brisas perfumadas susurraban con misterio.

Pero Ake estaba triste, pensando en su pobreza y, angustiado, exclamó:

—¡Padre Celestial, ten piedad de nosotros!

Sintióse en esto un rumor suave y vió admirado que del lago surgía una visión que, acercándose a él, le habló en estos términos:

—Yo soy el Padre Celestial que acabas de invocar: he oído tu ruego y conociendo tu bondad y aflicción, he decidido protegerte.

Ake se arrodilló ante la visión.

—Toma este granito de plata — prosiguió el Dios; — mañana, al salir el sol, entiérralo en este sitio y pronto tendrás una fuente de inagotable riqueza, siempre que lo sepas cuidar. Crecerán unas plantas con cuyo producto — unos granitos como este que te entrego — tendrás tu bienestar y el de todos los que te rodean.

—Gracias, Padre — murmuró Ake, tomando el *diminuto* tesoro; e inclinóse con respeto hasta tocar el suelo con su frente.

Al levantar la cabeza, el Dios habíase *esfumado* y Ake, lleno de contento, corrió a la casita y dió a la buena Adzuma la feliz noticia.

Al día siguiente, antes del alba, se hallaban ya los dos a la orilla del lago, y cuando apareció el astro rey, escoltado de nubes color de rosa, Ake cumplió

la orden del Padre Celestial y sepultó el granito de plata en la tierra.

La promesa del Dios se realizó: pasado un tiempo, Ake mostróse un día ante Adzuma trayendo un puñado de blancos granitos que dejó caer sobre el tatamí (1) cual fina lluvia, exclamando: «¡Este es el don! ¡Esta es nuestra felicidad!» Y los dos no tenían palabras para agradecerlo.

Ake cultivó esa planta desconocida hasta entonces, cuyos granitos sirvieron para sustentarles, y como era de sentimientos generosos, repartió a varios la semillita, para que también gozaran del beneficio divino.

Y fué así como se extendieron los arrozales, constituyendo sus granos un plato, hoy tradicional, entre los hijos del Imperio del Sol Naciente.

(1) Estera japonesa.

OYENDO LAS DIANAS DEL EJÉRCITO

Bienvenidos sean los dignos delegados de Chile, que hoy llegan a la capital de la República Argentina entre las salvas del cañón, saludados por el pueblo. Nos traen mensajes de *fraternal concordia*: ¡bienvenidos!

¡Qué recuerdos gloriosos no despierta la presencia de tan nobles *huéspedes*! ¡Qué nuevas esperanzas no evoca para los días cercanos de un porvenir brillante!

Entrelazadas en trofeo triunfal están nuestras banderas. Parece que se avivasen sus colores.

Cúmplanse los votos de los antepasados ilustres, cuando juntos consagraron su vida a la Independencia de América, en inmortal *alianza*.



CARLOS GUIDO Y SPANO.
(Argentino.)



LA JANGADA

Sobre las aguas brillantes del río Paraná se ve deslizarse, a impulso de la corriente, una embarcación de forma chata y más o menos cuadrada.

Parece un largo piso de madera, llevado por el agua, quién sabe adónde...

Sobre aquella masa, y en la parte trasera, hay algo como una habitación, a juzgar por el toldo que la cubre.

A un costado está un hombre, una mujer, dos niños y un perro; bien se adivina que se aprontan al almuerzo, porque ya se percibe la olla puesta a un vivo fuego.

Navega, navega la embarcación y llega frente a nosotros.

El largo piso que nos pareció al principio, es una reunión de troncos de árboles, perfectamente atados

y asegurados uno al lado de otro. De los bosques cercanos a las orillas del Paraná, han sido cortados y marchan ahora, llevados plácidamente por la corriente, al aserradero, o van a servir de combustible en algún horno de cal.

Tal es el medio de vida y transporte de muchos criollos de esas ricas regiones: la jangada.

TUPIÉS Y GUARANÍES

Los indios pobladores de la América preespañola daban a sus ascendientes — como todos los pueblos de la antigüedad — orígenes diversos.

Generalmente — según decían, — la primera familia descendía de algún astro; otras veces, venida de remotas e ignotas regiones, había llegado a los sitios donde sus descendientes, ya numerosos, transmitían la leyenda de los trabajos y guerras por la conquista del territorio.

Tribus indígenas del hoy litoral argentino y oeste brasileño, eran, entre otras, los tupíes y los guaraníes.

Vivían, a la llegada de los españoles, en continuas guerras y se profesaban odios profundos e inextinguibles, pero hablaban un mismo idioma y su físico y costumbres análogas atestiguaban una misma ascendencia.

En efecto, la tradición refería que, allá en remotísimos tiempos, dos hermanos, con sus respectivas familias, llegaron en barcas al Brasil.

No hallaron sino fieras; se adueñaron del país, levantaron poblaciones y fundaron ciudades que llegaron a ser populosas.

Pero una vez, por un papagayo muy hermoso, riñeron dos mujeres de las tribus hermanas. Todos los de la familia intervinieron en la disputa y tanto se agriaron los ánimos que el odio llegó a dominarlos y separarlos, después de tantos años de paz y unión.

Entonces, los hermanos — jefes de todos, ya viejos, — no deseando continuar en luchas estériles, optaron por separarse.

Tupí, el hermano mayor, quedó en el Brasil, y de él descendían las tribus brasileñas.

Guaraní, el menor, se dirigió con los suyos hacia el Paranaguazú, hoy Río de la Plata; los indígenas del litoral argentino se llamaban, por ello, guaraníes.

VOCABULARIO

A

- Abismos.* — Precipicios. Gran profundidad.
- abra.* — Abertura o distancia entre dos montañas.
- abreviar.* — Dar de beber al ganado.
- abolengo.* — Ascendencia de antepasados.
- abordaje.* — De abordar: atracar una embarcación a otra.
- abstracto.* — Que no se ocupa de cosas reales.
- abruptas.* — Montañas a pico, sin bajadas ni subidas practicables.
- acaecido.* — Sucedido.
- acatar.* — Respetar.
- acecho.* — Observando con cautela, atisbando.
- acémilas.* — Mulas de carga.
- acequias.* — Zanjón por donde corren las aguas.
- acervo.* — Montón de cosas menudas.
- acontecimiento.* — Suceso.
- acosado.* — Perseguido con empeño.
- adheridos.* — Unidos materialmente: unidos al parecer de otros.
- adyacentes.* — Inmediatos, próximos.
- afanar.* — Trabajar excesiva y penosamente. Tener anhelo.
- afrontar.* — Arrostrar: ponerse frente a los obstáculos.
- agresión.* — El acto de acometer, provocar.
- agrestes.* — Rústicos, campesinos.
- agueridos.* — Ejercitados en la guerra.
- agustino.* — Religioso de la orden de San Agustín.
- ahincadamente.* — Con empeño.
- alba.* — Luz del día antes de salir el sol.
- alcor.* — Colina o collado.
- alero.* — Parte del tejado que sobresale de la pared.
- algas.* — Ciertas plantas acuáticas que viven en aguas dulces o saladas.
- alianza.* — Acción de aliarse, unirse, asociarse.
- altiplanicie.* — Planicie en una gran altitud.
- altruista.* — Persona inclinada a hacer el bien a sus semejantes.
- alud.* — Masa grande de nieve, que cae de los montes a los valles, con violencia y ruido.
- ambiente.* — El aire suave que rodea los cuerpos.
- aminorar.* — Disminuir.
- anexas.* — Unidos a otra cosa y dependientes de ella.
- anhelos.* — Deseos vehementes de algo.
- ansiedad.* — Inquietud, agitación.
- antaño.* — En tiempo antiguo.
- añoro.* — Aflicción por la pérdida o ausencia de alguna cosa.
- apacible.* — Dócil, afable, ameno.
- apeló.* — De apelar. Acudir a una persona en procura de algo.
- aprisco.* — Redil. Lugar donde se recoge el ganado.
- aquilón.* — Viento del norte.
- árido.* — Seco, estéril.

artesano. — Persona que ejercita arte u oficio mecánico.
arrayán. — Arbusto de flores blancas.
arreciar. — Hacerse cada vez más violenta alguna cosa.
arreo. — Cosas menudas: grupo de animales.
arribo. — Llegada.
ascendientes. — Padres o abuelos.
asciende. — De ascender, subir.
asir. — Agarrar.
áspid. — Víbora muy venenosa.
aterida. — Pasmada de frío.
atroz. — Enorme, grave, cruel.
austero. — Severo, rígido.
autóctono. — Oriundo del país que habita.
aventureros. — Que buscan sucesos, acontecimientos extraordinarios.
azar. — Casualidad, caso fortuito.

B

Bambú. — Árbol originario de la India, cuyas cañas se emplean para construcciones y objetos.
bardo. — Poeta.
basalto. — Roca de origen volcánico.
blasfemia. — Insulto; palabra injuriosa.
blonda. — Rubia.
boscaje. — Conjunto de árboles y plantas.
breñal. — Sitio de peñas y malezas.
bridones. — Caballos briosos.

C

Cacique. — Jefe en las tribus o pueblos de indios.
canónigo. — Sacerdote.
cantilena. — Composición para que se cante.
cateadores. — Los que tantean terrenos buscando minas.
cauto. — receloso.
cierzo. — Viento frío que sopla del norte.
clamor. — Grito; súplica.

clero. — Conjunto de eclesiásticos.
colaboradora. — Persona que trabaja con otros en alguna obra.
colecta. — Recaudación de donativos.
colonial. — Perteneciente al tiempo del coloniaje.
combustible. — Que puede arder con facilidad.
comentadores. — Los que comentan una obra.
comuna. — Municipio; pueblo.
concordia. — Conformidad; buena inteligencia.
conmovieran. — Inquietaran; sintieran compasión.
conseja. — Cuento.
consunción. — Enflaquecimiento; debilitamiento.
contaminar. — Contagiar; inficionar.
cotidiano. — De todos los días.
contrito. — Afligido, triste.
convoy. — Serie o hilera de coches, carretas. La escolta o guardia para proteger algo.
corsario. — Pirata. Marino que tripula un barco corsario.
creces. — Exceso de alguna cosa.
cultura. — Desarrollo intelectual o artístico.
cunde. — Que se extiende.
chilca. — Planta compuesta, común en las sierras americanas.

D

Deán. — Sacerdote, cabeza o decano del cabildo en las catedrales.
décadas. — Lapso de tiempo compuesto de diez años.
defraudar. — Usurpar, robar; burlar los deseos de alguien.
deleite. — Placer.
democracia. — Gobierno en que interviene el pueblo.
deseMBOLSO. — Entrega de dinero, pago.
descendientes. — Personas que descienden de otras: hijos, nietos.

deserción. — Abandono de las filas.
desciende. — Baja; cae.
desolados. — Angustiados, afligidos.
desolación. — Gran aflicción.
despojo. — De despojar; privar a uno de lo que tiene. Quitar. Restos de alguna cosa.
desvelos. — Falta de sueño. Poner mucho empeño en una cosa.
diafanidad. — Transparencia, claridad.
dianas. — Toque militar al romper el día.
diestra. — La mano derecha. Hábil para algún trabajo.
diminutos. — Muy pequeños.
docta. — Muy instruída.
domeñado. — Dominado, rendido.

E

Ecllosionan. — Surgen de improviso.
egoísta. — El que piensa únicamente en sí mismo, en su interés.
elimina. — Pone fuera; aparta.
embalsaman. — Llenan el aire de olor suave.
emblema. — Figura o representación simbólica de otra.
emergen. — Brotan, salen del agua. Sobresalen de lo que les rodea.
enhiestas. — Levantadas, derechas.
enseres. — Efectos, muebles, útiles.
epopeya. — Hechos heroicos, acciones grandiosas.
erial. — Sitio árido, triste.
erigido. — Edificado, levantado, construído.
erudito. — Que tiene mucha ciencia.
errante. — Vagabundo.
escafandro. — Aparato que se colocan los buzos para descender bajo el agua.
escancia. — De escanciar: servir vino y licores: beberlos.
esfumado. — Extendido, casi borrándose.

estadista. — Hombre versado en negocios de estado, en política.
estibaban. — Colocaban apilados.
estival. — Del verano.
exaltación. — Realzar el mérito de alguna persona.
exhaustas. — Agotadas; sin lo necesario para hallarse en buen estado.
exorbitantes. — Excesivos, enormes.
expiraba. — Moría.

F

Fanegas. — Medida antigua de capacidad para granos: equivale a 55 $\frac{1}{2}$ litros. También el espacio en que se siembra una fanega de trigo.
fauna. — Conjunto de animales de una región determinada.
fecunda. — Fértil, productiva.
filigranas. — Obra delicada formada de hilos muy finos de oro, plata, etc.
florecientes. — Campos que florecen. Prósperos.
florestas. — Sitios poblados de plantas.
follaje. — Las hojas de los árboles.
forestales. — Relativo a los bosques.
formulas. — Que expresas.
fornido. — Robusto.
fornituras. — Correaje y cartuchera que llevan los soldados.
fragoso. — Áspero, intrincado, lleno de malezas y breñas.
fraternal. — De hermano.
frigoríficos. — Aparatos productores de frío. Establecimientos para conservar frescos los productos alimenticios.
fronda. — El conjunto de las hierbas; helechos.
frondoso. — Abundante de hojas.
fulgurante. — Que refleja luz.
funesta. — Fatal, desgraciada.
furtiva. — Que se hace a escondidas.
fusta. — Látigo.

G

- Gama*. — Escala de sonidos. Se dice de la escala de colores.
gandul. — Holgazán.
gardenia. — Arbusto de flores muy olorosas, blancas; jazmín.
genial. — Placentero; propio del genio.
gentileza. — Gracia, cortesía, urbanidad.
gérmenes. — Semillas; principio de seres organizados.
grácil. — Sutil; muy delgado.
gramíneas. — Plantas que tienen las flores en espiga; trigo.

H

- Habitáculo*. — Habitación sin comodidad; lugar de vida.
hábito. — Costumbre. Vestido. Traje de los religiosos.
hálito. — El sople suave y apacible del aire.
hallazgo. — Acción de hallar una cosa.
hatos. — Manada; porción de ganado.
hogar. — Sitio donde se enciende fuego. La casa.
horadaron. — Agujerearon; atravesaron.
hórrido. — Que causa horror.
hoscós. — Ceñudos, sombríos. Oscuros.
huéspedes. — Personas que se alojan en casa ajena.
humanidad. — El género humano. Bondad, benevolencia para con los semejantes.

I

- Ignotas*. — No conocidas ni descubiertas.
ilesa. — Que no ha recibido daño alguno.

- impetuosa*. — Con mucha fuerza.
impío. — Falto de piedad, irreligioso.
importados. — Artículos introducidos del extranjero.
improperios. — Insultos, injuria grave.
impulsivos. — Los que se dejan arrebatar por la violencia.
inclito. — Ilustre; esclarecido.
inconsciencia. — No tener consciencia de los actos realizados.
indefinible. — Que no se puede explicar cómo es.
indescribable. — Que no se puede describir.
indigencia. — Pobreza; falta de recursos.
indómitas. — Dícese del animal difícil de domar. Difícil de contener.
industria. — Profesión, oficio. Transformación de las materias primas en otros productos.
ineludibles. — Que no pueden evitarse.
ingerirás. — Introducirás en tu cuerpo, por las vías digestivas.
innúmeros. — Que no pueden contarse; muchísimos.
insecto. — Animal articulado que sufre transformaciones o metamorfosis.
insignia. — Señal honorífica; distintivo, bandera.
ínsula. — Isla.
intermitentes. — Que se interrumpen y vuelven a empezar.
interpretar. — Explicar, traducir de una lengua a otra.
intoxicado. — Envenenado, emponzoñado.
irreflexivas. — Que no reflexionan; que no piensan lo que hacen.
itinerarios. — Caminos por donde se ha de pasar.
invertiría. — Gastaría, emplearía.
invocar. — Llamar en auxilio. Citar en defensa.

J

Jornada. — Camino que se recorre en un día. Tarea ejecutada en un día. También todo el camino hecho.

L

Lábaro. — Estandarte.
lampalagua. — Especie de boa acuática de América que mide hasta 8 metros de largo.
lampos. — Relámpagos. Resplandor fugaz.
larvas. — Primer estado de los insectos, batracios, etc.; se llaman comúnmente gusanos.
lázuli. — Lazulita. Color azul de la piedra.
leyenda. — Relatos de los hechos históricos algo desfigurados para embellecerlos.
libar. — Chupar suavemente el jugo de una cosa.
lícita. — Justa. Permitida por la ley.
lid. — Combate, pelea.
límpidas. — Claras, transparentes.
lisiados. — Personas con imperfecciones orgánicas.
lobreguez. — Oscuridad.
longevos. — Muy viejos.
longitudinalmente. — A lo largo: en la dirección de la mayor dimensión.
luceros. — Estrellas grandes; astros brillantes.
luctuoso. — De luto, de dolor.
luenga. — Larga.

M

Mago. — El que cuenta consejas; predice el porvenir; adivina en los astros.
malaria. — Fiebre palúdica; intermitente.
manda. — Oferta o promesa.
manual. — Trabajo que se hace con las manos. Manejable.

marañas. — Malezas.
marciales. — Militares. Porte marcial: muy arrogante.
matutino. — Relativo a la mañana.
mayorazgos. — Bienes o herencia del hijo primogénito o mayor.
medusa. — Animal de cuerpo gelatinoso, con tentáculos; es marino.
medrosamente. — Con temor, con miedo.
menester. — Una cosa necesaria. Ocupación en el empleo.
mesura. — Moderación, respeto, medida.
microbios. — Ser vivo, pequeñísimo, que vive en el aire y en el agua.
montoneras. — Tropas de jinetes insurrectos.
morro. — Monte o peñasco redondeado.
mortífero. — Que causa la muerte.
muchedumbre. — Multitud; gran cantidad.
mutilado. — Que le falta alguna parte del cuerpo; múmero: cortado.

N

Naos. — Naves.
néctar. — Líquido dulce que destilan las flores.
nevasca. — Temporal de nieve, con viento.
nimbada. — Rodeada de nubes de aspecto casi uniforme.
nimbo. — Aureola luminosa; capas de nubes.
niveas. — Color de nieve.
nuncio. — Embajador del papa.
nutricia. — Que sirve para alimentar.

O

Oasis. — Tierra fértil en un desierto.
octogenaria. — Persona que tiene de ochenta a noventa años.

ogaño. — Lo de este año; lo del presente.
ojotas. — Usutas en lengua quechua; sandalia; pedazo de cuero que deja al descubierto el pie.
oleaginoso. — Aceitoso.
ónix. — Mármol transparente, de colores.
opimos. — Muy abundantes.
originario. — Que tiene su origen en un sitio dado.
oriundos. — Originarios, procedentes del lugar citado.
otea. — Escudriña, observa desde una altura.

P

Paisano. — Campesino. Personas de un mismo país o provincia.
palúdica. — Fiebre que sobreviene a los que viven cerca de pantanos.
parlera. — Que habla mucho. Aves que cantan mucho.
partícula. — Parte pequeña.
pastoril. — Propio de pastores.
patriarca. — Anciano respetable.
Nombre que se daba antiguamente a los primeros jefes de familia.
paulatinamente. — Despacio; poco a poco.
películas. — Hojas de gelatina, delgada, que se usa en la fotografía, en el cinematógrafo.
pendón. — Bandera.
penumbra. — Sombra débil; entre la luz y la oscuridad.
plácidos. — Tranquilos.
plañidera. — Lloroso, quejoso.
plenilunio. — Luna llena.
pletóricos. — Abundantes, excesivos.
pórfido. — Especie de mármol rojo manchado de verde.
preeminencia. — Superioridad, privilegio.
preespañola. — Antes de la llegada de los españoles.

prestigiándola. — Ayudándola, proporcionándole influencia.
prima. — Premio que conceden los gobiernos a los que comercian o a los que industrializan ciertos artículos.
privilegio. — Dar derecho; ventajas.
privilegiadas. — Especiales.
proscripto. — Desterrado.
puiscana. — Voz indígena: es el huso en que hilan la lana.
pululan. — Abundan.
puna. — Lugar desierto, sin vegetación, muy frío y alto, de los Andes.
pusilánime. — Cobarde, apocado.

Q

Quechuas. — Indios peruanos en tiempo de la conquista española.
quisco. — Cactus. Plantas espinosas que abundan en las serranías.

R

Rapaz. — Chicuelo.
raquitismo. — Falta de solidez en los huesos, producida por mala alimentación.
recondito. — Que está muy oculto.
refrénate. — Contenerse; reprimir los impulsos.
regato. — Charco formado por un arroyuelo.
registran. — Señalan; anotan.
rehuirla. — Evitarla, apartarse de una cosa.
renazca. — Vuelva a nacer.
repercutir. — Rechazar, retroceder un cuerpo al chocar en otro.
represadas. — Detenidas, estancadas.
resurgir. — Volver a aparecer.
requisa. — Revista; inspección.
riente. — Que ríe; alegre.
riscos. — Peñascos; rocas altas.

Robinson. — Capitán que pasó cinco años en una isla desierta (novela de Daniel de Foe).

S

Salubridad. — Calidad de saludable.

saturada. — Llena, colmada.

secular. — Desde hace siglos.

sedante. — Calmante. Que sosiega.

siega. — Que corta; cercena.

significa. — Quiere decir; demuestra.

simbólica. — Objeto que tiene significación convencional.

simiente. — Semilla.

socarronamente. — Con astucia, con picardía.

solariega. — Antigua y noble.

solidarios. — Participantes en la causa de otros.

somnolientos. — Pereza, falta de actividad por sueño. Estar medio dormido.

sorber. — Beber aspirando. Chupar algo.

súbito. — De imprevisto; de pronto.

subsistir. — Permanecer, vivir. Existir aún.

sútiles. — Delicados; tenues.

T

Taguas. — Aves americanas.

tajamar. — Obra en los puentes y ríos, para repartir el agua.

taladas. — Destruídas.

tétricos. — Tristes, sombríos.

textil. — Que puede hacerse hilos y tejerse.

típico. — Propio; representativo de un lugar o cosa.

tolas. — Planta americana.

tope. — Extremo superior de cualquier palo.

tolora. — Planta americana, especie de junco.

tradición. — Conocimiento de los hechos pasados por referencia oral o escrita. Conservación de las costumbres de un país.

trágico. — Infausto, desgraciado.

trasandino. — Que pasa tras los Andes.

transmitir. — Comunicar.

tramontar. — Pasar al otro lado de la montaña.

tribuna. — Plataforma elevada desde donde hablan los oradores.

triviales. — Sin importancia.

turbión. — Aguacero repentino. Cantidad de agua que viene junta, con fuerza.

turquí. — Azul muy subido.

tutela. — Protección.

U

Ubérrima. — Muy abundante y fértil.

urden. — Disponen los hilos en la urdimbre para tejer.

V

Vagorosa. — Que vaga de continuo; va de una parte a otra.

vampiro. — Murciélago muy grande que chupa la sangre de los seres dormidos. Persona que se enriquece con el trabajo de otros.

vanguardia. — Parte más avanzada de un ejército.

vegas. — Tierras bajas, llanas y fértiles.

venerados. — Muy respetados. Dignos de honor.

vertiginosamente. — De tal modo que produce mareo, vahido; vértigo.

vestigio. — Señal, ruinas. Resto de una cosa.

veteranos. — Soldados viejos.

villorrio. — Aldehuela, pueblo de poca importancia.

visión. — Cosas que se ven realmente o que la imaginación cree verlas.

visionario. — El que en su fantasía se figura cosas quiméricas.

vorágine. — Remolino impetuoso que hacen las aguas en algunos parajes.

voraz. — Que devora o come con avidez.

Y

Yantar. — Comer.

yaretas. — Plantas pequeñas, comunes en las serranías del norte.

yérguese. — Se levanta.

Z

Zalamerías. — Afectación en la demostración del cariño.

zarpa. — Se hacen a la mar; levantan anclas.

ÍNDICE

	Págs.
A LOS MAESTROS.....	9
PROPÓSITO.....	12
I.— El tren.....	13
II.— Animales peligrosos.....	15
III.— El Padre Zapata.....	17
IV.— La flor y la nube (poesía).....	19
V.— Cuadro.....	21
VI.— Las flores.....	23
Frasas históricas. (Manuscrito N° 1).....	25
VII.— Ayuda oportuna (fábula).....	26
VIII.— Acto de abnegación.....	27
IX.— Práctica censurable.....	29
X.— Las chinchillas.....	30
A una escuela (poesía). Manuscrito N° 2.....	32
XI.— A tu prójimo como a ti mismo.....	34
XII.— Los caballeros de la Patria: Las Heras. Buchardo..	36
XIII.— Las bendiciones de los pobres.....	38
XIV.— Las bendiciones de los pobres (conclusión).....	40
XV.— El algodónero.....	42
XVI.— El Deán Gregorio Funes.....	44
XVII.— En la escuela.....	47
XVIII.— El alba (poesía).....	49
XIX.— Recuerdos de San Luis.....	51
XX.— Renca... (poesía).....	54
Recuerdo histórico. (Manuscrito N° 3).....	56
XXI.— Los animales dañinos.....	58
XXII.— El tabaco.....	59
XXIII.— Año nuevo en la montaña (poesía).....	61
XXIV.— Peletería.....	63
XXV.— Córdoba.....	65
XXVI.— Marta.....	67
XXVII.— El ácido carbónico.....	69
XXVIII.— ¡Gloria a la Patria! (poesía).....	70
XXIX.— Las consultas del doctor.....	71
XXX.— El picaflor.....	73
XXXI.— Práctica recomendable.....	75
XXXII.— Los impulsivos.....	76
XXXIII.— El ombú (poesía).....	79
XXXIV.— La leyenda del maíz.....	80
XXXV.— El general Belgrano.....	82
XXXVI.— Bartolomé Mitre.....	84
XXXVII.— El lago Nahuel Huapí.....	86

	Págs.
XXXVIII. — A Perrault (poesía).....	89
XXXIX. — El olivo.....	92
XL. — A Colón. (Poesía).....	94
XLI. — Egoísmo.....	96
XLII. — La comuna.....	100
XLIII. — La pobre pastora (poesía).....	101
XLIV. — Del acervo argentino.....	103
XLV. — Paisaje.....	105
XLVI. — Corrientes.....	107
XLVII. — Amor filial.....	109
XLVIII. — Una visita al museo.....	111
XLIX. — Lecturas impropias.....	115
L. — El petróleo.....	116
LI. — El petróleo (conclusión).....	118
LII. — Los niños perdidos.....	120
LIII. — Los tejidos argentinos.....	125
LIV. — El niño (poesía).....	127
LV. — Confraternidad (poesía).....	129
LVI. — Inversión del dinero, I.....	130
LVII. — Inversión del dinero, II (conclusión).....	133
LVIII. — El ejército pasa.....	136
Los cardones. (Manuscrito N° 4).....	139
LIX. — Tierra mendocina. (Poesía).....	140
LX. — El granito de plata.....	142
LXI. — Oyendo las dianas del ejército.....	145
LXII. — La jangada.....	146
LXIII. — Tupíes y guaraníes.....	148

